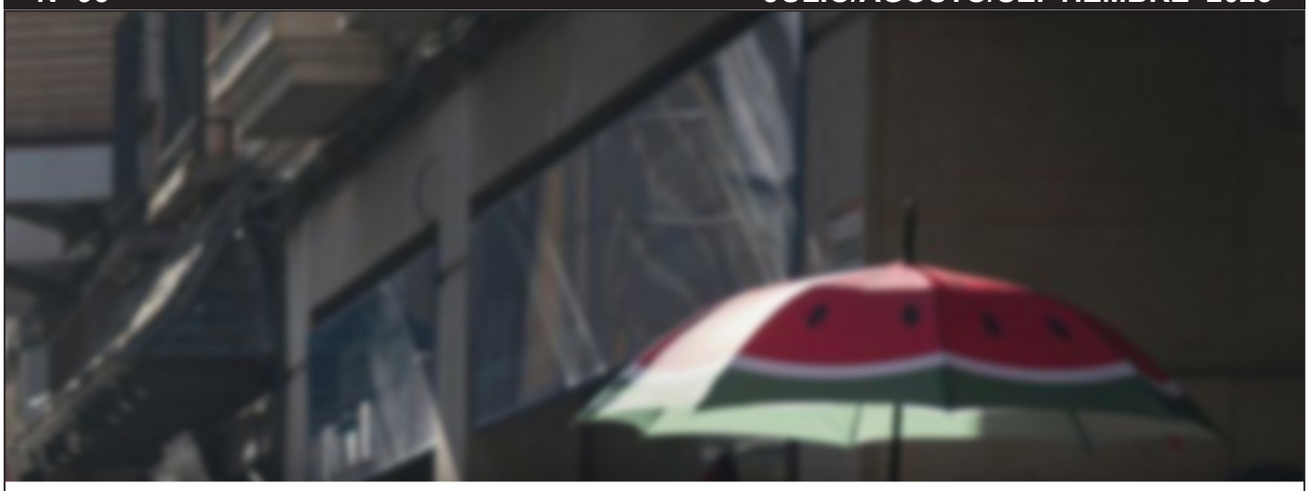
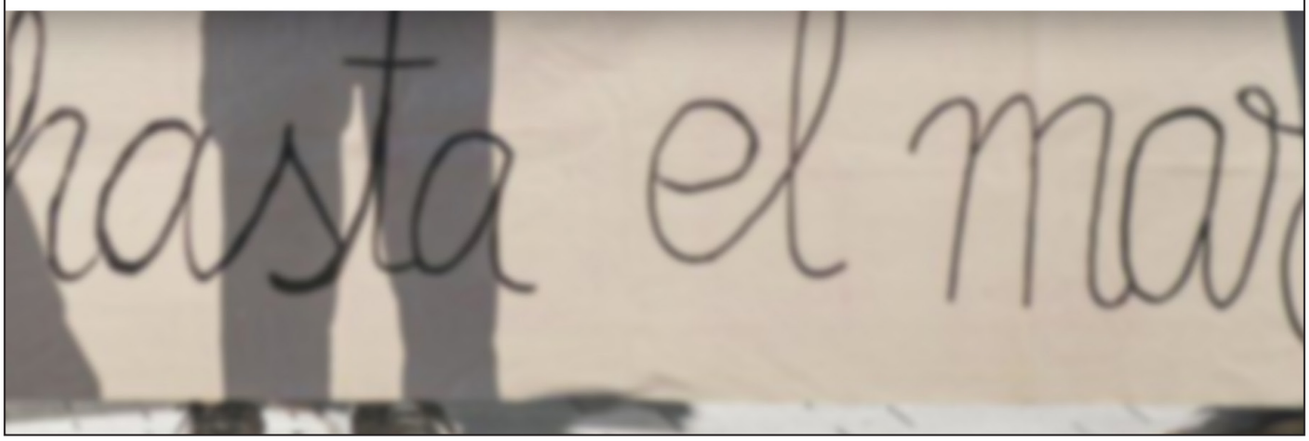
EL FEDERAL

Nº 95 JULIO/AGOSTO/SEPTIEMBRE 2025





Abuso de poder

El ejercicio de la violencia gratuita y la crueldad consciente es, sin duda, una facultad exclusiva de nuestra especie. Los seres humanos somos muy capaces de reconocernos como iguales y, por lo tanto, sentir empatía hacia los otros; pero también podemos convertir cualquier mínima diferencia en razón suficiente para excluir y negar derechos a quienes consideramos inferiores. Esta última situación, la mayoría de las veces, es inducida.

No creo que, de manera espontánea, nos neguemos a reconocer en otros nuestra propia identidad; suele ser algún poder el que nos convence de que esto es lícito y conveniente, y nosotros lo llegamos a admitir servilmente.

Los poderes que nos gobiernan en la actualidad son diversos y complejos, pero su ejercicio rara vez está exento de abusos. Las élites económicas, obsesionadas con acumular riqueza y, por ende, poder, son en esta parte de la historia de la humanidad las más peligrosas, porque no conocen límites. Así, el sionismo, disfrazado de proyecto ultranacionalista y religioso, responde en realidad a intereses económicos que tejen alianzas en todo el mundo, sin que el genocidio palestino les acarree castigo real alguno, amparados en el reparto del poder concertado por esas élites oscuras.

El abuso del poder es ya una constante de las diferentes crisis que afronta la humanidad. Los líderes a los que podemos poner cara resultan una muestra evidente de la «triada oscura»: narcisismo, maquiavelismo, y psicopatía. Esos rasgos de la personalidad que los convierten en seres peligrosos para el resto, paradójicamente, también les ayudan a mantenerse en lugares de privilegio, ejerciendo con arrogancia su despotismo.

Pero si analizamos nuestros entornos, el abuso de poder también se ejerce a menor escala. El afán de dominación de ciertos grupos sobre el común social no responde a un predominio intelectual, social o ético, sino simplemente a un supuesto estatus de conocimiento superior, o a la pertenencia a espacios elitistas amparados por una falsa meritocracia. La agresividad de sus líderes hace que la igualdad desaparezca y su poder se imponga.

En la discusión pública, cada vez más ácida y excluyente, sobre la transición ecológica, he venido percibiendo este abuso del poder por parte de sectores convencidos de poseer el monopolio de la verdad y la corrección. Se aprecia desde la política, el mundo empresarial y los lobbies ideológicos, pero también desde la llamada Academia (el ámbito universitario para el común de los mortales).

Para estos sectores, imponer una única visión de la realidad y de las alternativas para cambiarla resulta vital. Son aprendices de élite, de andar por casa, que en la mayoría de los casos responden a intereses espurios. Así, el contraste de ideas, el cuestionamiento de principios inamovibles o el intento de analizar la realidad desde los visores de la propia sociedad merece de pronto categorizaciones faltonas y hasta criminalizadoras desde la atalaya del poder. Cualquiera que objete o simplemente dude, es tildado de negacionista, colapsista, retardista, reduccionista... o cualquier otro adjetivo que sirva para anular o invisibilizar el pensamiento crítico, en un ejercicio de abuso de poder tan viejo como manipulador e interesado.

Los movimientos sociales nacidos para hacer frente a proyectos devastadores de nuestro entorno solemos encontrarnos atrapados en estas estrategias e intentos de manipulación, sin entender del todo el interés de los abusadores del poder en manejar espacios populares discretos, diversos y conscientes de sus propias limitaciones. Porque evidentemente ningún movimiento vecinal de base es capaz de subvertir resultados electorales, hundir imperios empresariales, o cortocircuitar carreras de expertos de ningún área. Y, sin embargo, no dejan de ser llamativos los

intentos de convertirnos en piezas de su tablero de ajedrez, en simples peones dentro de su reparto de poder.

Luke Kemp, al estudiar el auge y el colapso de distintas sociedades a lo largo de 5.000 años de historia, concluyó: «...si quieres salvar el mundo, el primer paso es dejar de destruirlo. En otras palabras, no seas un imbécil. No trabajes para las grandes tecnológicas, los fabricantes de armas ni la industria de combustibles fósiles. No aceptes relaciones basadas en la dominación, y comparte el poder siempre que puedas... y si no tienes esperanza, en realidad no importa. Se trata de rebeldía. De hacer lo correcto, de luchar por la democracia para que la gente no sea explotada. Incluso si fracasamos, al menos no contribuimos al problema».

Creo que las asociaciones populares nacidas en los últimos tiempos para enfrentar el monopolio del poder y sus abusos responden a este planteamiento. Por eso, su independencia, diversidad y horizontalidad son imprescindibles. En este mundo donde las desigualdades avanzan sin freno, reivindicar la toma de decisiones colectivas, el cuidado de las debilidades propias y ajenas y, por encima de todo, el respeto hacia las personas y grupos que nos rodean, es la mayor contribución que podemos ofrecer frente a todos los abusos de poder.

Mati Iturralde,
Médica de familia,
Gara.net, 2025eko abuztuaren 16an

El verano ya pasó

El verano ya pasó, pero no ha sido en vano. Hay quien lo ha disfrutado haciendo turismo, la gallina de los huevos de oro para la hostelería y la industria de los carburantes fósiles, pero que constituye un problema para los Ayuntamientos que sufren la avalancha de gente no residente ya que son los que proveen los servicios básicos que conllevan aumentar la plantilla de operarios, y los gastos. También es un problema para la gente joven, a pesar de la oportunidad de un trabajo estacional, precario, y mal pagado para lo que se les exige en él, ya que ven alejarse la posibilidad de hacerse con un techo para convertirlo en un hogar, en una familia, en su entorno cercano. No es necesario hacer desplazamientos largos, ni ir a donde va toda la gente, para disfrutar del verano y de las vacaciones. Este verano ha sido muy caluroso y ello ha contribuido a que los incendios, esperados en esta época, hayan sido pavorosos, ya que los medios económicos y humanos dedicados a la prevención de los mismos, y a emergencias, han sido reducidos; ¡total, para qué más gastos…!, fiándolo casi todo al albur de la buena suerte.

El ser humano forma parte de la Naturaleza, y todo lo que hace influye en ella. Con la frenética actividad que conlleva esta sociedad de consumo capitalista, de producir y consumir, que obliga a extraer más recursos necesarios para mantener ese ritmo. Los residuos van a la atmósfera y a los mares, variando así su composición habitual y estable durante siglos, o milenios, por la liberación de gases guardados durante millones de años en los depósitos o sumideros terráqueos, condicionando con ello el comportamiento de las masas aéreas y sus distintas temperaturas, y también de las corrientes marítimas al acidificarse los océanos, todo lo cual influye en el clima y, de rebote, en el modo de vida vegetal, animal, y humano, en nuestra salud y bienestar. Las 180 empresas más grandes, son responsables de más del 50% de la contaminación atmosférica mundial, y las 16 primeras contaminan tanto como las 164 restantes, y se dedican a la transformación de los combustibles fósiles.

Todo esto unido a que el Presidente de USA, el segundo mayor contaminante en números absolutos, el primero por habitante, niega la mayor y en vez de hacer caso a los científicos, y a la ONU, estimula a las empresas petroleras a que extraigan más; ha roto las reglas del comercio mundial e impone el bilateralismo en los tratados comerciales con EEUU y está estableciendo nuevos aranceles, para lo que no es competente según la Constitución americana; ha roto con el multilateralismo existente en los intercambios comerciales mundiales cuyo efecto estaba resultando positivo, generalmente, y exige vasallaje a todo el mundo, también a sus aliados, incluida Europa, que tiene que hallar la manera de liberarse del vasallaje a un individuo imprevisible y caprichoso que ha reintroducido el caos en el mundo político y comercial bajo la bandera de la "ley del más fuerte" que en río revuelto es el que más posibilidades tiene de hacerse con el mayor número de peces. Dijo en su campaña electoral que iba a acabar con la guerra de Ucrania, y con la masacre, declarado ya genocidio por la ONU, de Gaza, en 24 horas, y, después de más de 9 meses de mandato suyo, siguen estando lejos de una salida honorable, ¡cuánto menos justa! ¡Y tiene la cara de decir públicamente que aspira al premio Nobel de la Paz porque es el mandatario que más está haciendo en favor de la Paz en el mundo!

En Europa, así como en las Españas, el verano no ha resuelto los problemas cronificados, inmigración, vivienda, comercio de personas, idiomas..., por citar algunos, a pesar de dedicarles "Días internacionales o europeos", porque en su planteamiento se sigue priorizando el aspecto económico y el enfoque defensivo, sobre la visión humanista respetuosa y democrática, que prioriza la cooperación y el respeto mutuo entre todos, individuos, grupos sociales, gobiernos territoriales y Estados, y a unas reglas de funcionamiento social mayoritariamente aceptadas.

Como ruido de fondo, la permanente corrupción, que desanima a la ciudadanía y degrada la confianza en la Democracia y sus comportamientos y usos. Cada día que pasa nos acerca más al XVI Congreso Federal del Partido Carlista, que tenemos que conseguir que sea un modelo de comportamiento democrático, como vía de colaboración y progreso, así como en la búsqueda de soluciones a los problemas en la convivencia.

Montejurra-76 y la desclasificación de secretos del franquismo y la transición

Leo en el Diario de Noticias de hoy, en la página 13, un reportaje de Carlos C. Borra, titulado «Moncloa desclasificará por ley los secretos del franquismo y la Transición». Quiero llamar la atención que cuando el autor menciona algunos ejemplos de hechos a desclasificar, haya olvidado olímpicamente hacer referencia al mayor crimen de Estado perpetrado en Navarra por las cloacas del régimen de la monarquía franquista de Juan Carlos, Fraga, Suárez, Martín Villa, etc., que contaron como brazo ejecutor con grupos de extrema derecha junto a mercenarios neofascistas italianos, argentinos, portugueses... que atacaron impunemente al evento organizado por el P. C. en Montejurra, el 9 de mayo de 1976, provocando dos muertos: el cántabro Aniano Jiménez Santos y el estellés Ricardo García Pellejero, además de numerosos heridos, todos entre los carlistas. Aunque Diario de Noticias sea una excepción, lamentablemente vengo observando que, en muchas ocasiones, sobre todo fuera de Navarra —pero también en el Viejo Reyno—, cuando se habla de los numerosos crímenes de la Transición cometidos por la policía o los grupos de extrema derecha, se obvian los sucesos de Montejurra o se presentan como un «enfrentamiento fratricida», dando así la imagen que quisieron dar los herederos del dictador. Y más lamentable es que esa imagen «franquista» distorsionada, no se propaga sólo desde posiciones de la derecha, sino también desde la llamada «izquierda». Y eso incluso después de que recientemente se han desvelado documentos confidenciales que confirman la organización del crimen desde las cloacas del Estado. Unos documentos, por cierto, no facilitados desde el poder, sino por un particular, hijo del que fuera gobernador de Navarra en 1976, quien, ante las puertas de su muerte, quiso darlos a conocer tal vez para aliviar su conciencia. Como historiador tengo la esperanza de que, al menos cuando el año que viene se cumplan los 50 años de los crímenes de Montejurra-76, la prometida Ley de desclasificación permita arrojar más luz sobre unos asesinatos y hechos que parece se quieren silenciar desde demasiadas instancias, tanto desde el campo de la información como del de la historia.

Josep Miralles Climent

(Doctor en Historia y autor de *Una represión olvidada. El carlismo perseguido por el franquismo y la extrema derecha* (1955-1982) ed. Txalaparta, 2023)

Contra el fraude histórico del Gobierno y el mayor crimen del Estado en Navarra

Simpatizantes y miembros del Partido Carlista, durante la reunión anual de Montejurra. REDACCIÓN ESTELLA

El mantenimiento de la versión franquista del mayor crimen cometido por el Estado español en nuestra tierra debiera quedar fuera de lugar para cualquier Gobierno u organismo que diga luchar por la verdad, la libertad y la democracia. Sin embargo, el Gobierno de Navarra mantiene su afán por silenciar lo realmente ocurrido en los graves sucesos de Montejurra de 1976; un acto de desmemoria histórica que convierte a nuestros gobernantes, tanto de izquierda como de derecha, en cómplices necesarios de ese crimen, sobre el que se quiere pasar página de una forma vergonzosa y miserable.

¿Qué cabe pensar de un Gobierno que no da ningún paso para corregir esa falsedad y las mentiras que se mantienen en el Museo del Carlismo de Estella, así como en los libros con los que estudia nuestra juventud? Una desmemoria que manipula y deforma la historia reciente de la Merindad de Estella. Está muy claro que a este sistema le interesa mantener la mentira sobre aquellos sucesos. ¿A qué se debe ese intento de ocultar lo que realmente ocurrió? ¿A cambio de qué se mantiene la mentira transmitida por aquel Gobierno franquista?

Están blanqueando al fascismo que dicen combatir. Así lo demuestra la documentación entregada al Partido Carlista por José Miguel Ruiz de Gordoa, el hijo de quien era gobernador civil en Navarra durante aquellos sucesos. No se puede mantener la falsedad de aquellos hechos porque esos documentos demuestran todo lo contrario.

El hijo del gobernador civil, gravemente enfermo por un cáncer, autorizó al Partido Carlista a que, después de su muerte, divulgara una carta póstuma en la que demuestra con toda claridad la implicación, organización y financiación de las más altas instancias del Estado español en aquellos sucesos. Esta persona tuvo la dignidad de entregarnos esa documentación y así se lo agradecemos públicamente.

¿Por qué se quiere ocultar uno de los mayores fangos de la llamada Transición Democrática? ¿Quién armó a los que dispararon? ¿Para qué? ¿A cambio de qué?

¿Qué medidas se piensa tomar para reparar el grave daño político causado al Partido Carlista presentándolo como un grupo violento y ultra? ¿Cómo va a corregir el departamento dedicado a la Memoria Histórica del Gobierno de Navarra las consecuencias provocadas por el mayor crimen cometido por el Estado en Navarra?

¿Por qué tanto la izquierda como la derecha cierran las puertas al esclarecimiento definitivo de aquellos graves hechos?

¿Qué cabe pensar de una sociedad en la que su clase política mira para otro lado y no da ninguna importancia a una documentación que demuestra la participación directa de las más altas instancias del Estado? ¿Cobardía…, complicidad…, falta de principios?

La legitimidad y credibilidad de un Gobierno se defiende con la verdad. La justicia y la verdad se defienden, no se silencian. La mentira y la corrupción son el verdadero fango de la democracia, la puerta y el camino para el avance del fascismo.

Por todo ello, una vez más desde el Partido Carlista denunciamos la complicidad de toda la clase política en la presencia de estos mercenarios y asesinos a sueldo que participaron en Montejurra 76, así como también a continuación en la participación directa de las primeras actuaciones de los crímenes del GAL.

Estos son los nombres de los mercenarios que una vez más hacemos públicos: 1. Almirón Sena, Rodolfo Eduardo "El Pibe"* 2. Benvenuto Di Fu Giuseppe, Pietro* 3. Berra, Emilio "El chacal"* 4. Boccardo Román, José María. 5. Carmassi, Piero 6. Calzona, Giuseppe (Mario Leti)* 7. Cauchi, Augusto* 8. Cesarsky, Jorge. 9. Cherid, Jean Pierre* 10. Chiaie, Stefano Delle* 11. Cicuttini, Carlo. 12. Concutelli, Pier Luigi* 13. Courau, Henri. 14. Francia, Salvatore. 15. Gatelli, Loris. 16. Labia, José Vicente. 17. Lauro, Adolfo. 18. Massagrande, Elio. 19. Molinas, Alberto. 20. Morales, Juan Ramón. 21. Orlando, Gaetano. 22. Pellegrini, Mario. 23. Pozzan, Marco. 24. Ricci, Mario (Mario/Carlo Vannoli). 25. Rosa, Maggiore. 26. Tedeschi, Mario. 27. Zaffoni, Francesco*

*De los 27 mercenarios, estos 9 pertenecieron al GAL.

Esperando que, si existe un mínimo de dignidad y de justicia en este país, se actúe ya… Por nuestros mayores. Hay dos carpetas con documentación esperando su investigación, ¿hasta cuándo?

Diario de Noticias de Navarra,
18 de julio de 2025

PARTIDO CARLISTA

Reivindicando humanidad

Aunque sobre el genocidio y la ocupación militar, y consiguiente colonización que está llevando a cabo Israel contra los palestinos/as de Gaza y Cisjordania, está casi todo dicho, el Partido Carlista, con ánimo de contribuir a la reflexión colectiva que lleve a acciones públicas y visibles (manifestaciones, negación de apoyo político, voto, a los que aceptan la actual situación, objeción fiscal a los gastos militares...) que ayuden a terminar con esta vergüenza, anima a la gente y a la opinión pública a que, por encima de la saturación e impotencia, no se deje de hablar de Gaza y Cisjordania, e insiste en que es preferible el diálogo frente a la violencia para dirimir y disolver los problemas en la convivencia social.

Porque lo que Israel está haciendo no es una guerra, ni un acto de defensa propia; en Gaza y Cisjordania sólo hay un ejército, el de Israel, que está destruyendo viviendas, escuelas, hospitales, infraestructuras energéticas, de comunicación, redes de abastecimiento y de saneamiento..., para impedir que se pueda vivir en ese territorio, y matando a gente normal, tan normal y digna de respeto como los ciudadanos judíos y árabes de Israel, mediante bombardeos, balas de matar..., y dificultando al máximo que las personas que allí viven, malviven, puedan satisfacer sus necesidades básicas, comer, beber, dormir..., con el apoyo descarado del actual Gobierno de los EEUU, y la complicidad de Europa, del mundo árabe, de Rusia, y de Asia.

Dice muy poco en favor del ejército de Israel lo que está haciendo en Gaza y Cisjordania; o dice mucho, en su contra, acerca de su eficiencia (rescate de los secuestrados israelíes por Hamás y otras milicias palestinas, y acabar con Hamás) en estos 23 meses de ataque inmisericorde y cruel, inhumano, a la gente que allí malvive.

¡Hasta vamos a tener "razón" los que reclamamos el diálogo para buscar la paz, acerca del sinsentido de los ejércitos y los gastos militares que detraen los recursos económicos necesarios para las inversiones en infraestructuras civiles que facilitan cubrir las necesidades básicas del ser humano y de su recorrido vital satisfactorio desde la cuna a la tumba!.

Si el empresario Trump sueña con Rivieras mediterráneas en Gaza, y con "casas bonitas" para los gazatíes y visitantes, que las haga; en Escocia es propietario de dos "resorts" con campos de golf, y no ha necesitado destruir Escocia para ello, ni vaciarla de sus gentes.

Los ciudadanos/as israelíes, que comparten con los palestinos/as su idioma y su odio semitas, ante su realidad cotidiana de sensación de amenaza y sobresalto, y que les ha convertido en una sociedad militarizada, tal vez podrían hacer un ejercicio de reflexión sobre su visión de la vida y darle, así, una oportunidad a la paz y a una mayor justicia en su convivencia con sus convecinos palestinos/as, que no son ni invasores ni extranjeros en su tierra, compartiendo ciudadanía y respetando la suficiente autonomía de las diferentes comunidades. Entretanto, y para empezar a andar, se podría partir de la aceptación y cumplimiento de los "Acuerdos de Oslo", y por la construcción de la solución de los "dos estados", con el acuerdo básico de ir logrando sucesivos acuerdos para compartir el mayor número posible de infraestructuras, derechos y obligaciones, con el objetivo de una convivencia en el marco del respeto a la legalidad internacional y a la Carta de los Derechos Humanos, Civiles, y Políticos.

Tal vez ese sea el camino hacia la mejor versión del "Gran Israel", frente a la visión racista, asesina..., y suicida también, de sus actuales dirigentes políticos, y amos económicos.

Shalom, Salam.

En la habitual concentración de los martes en la plaza del Ayuntamiento en defensa de las gentes de Palestina, de la mano de Yala Nafarroa, el 11 de febrero pasado, se cantó esta jota reivindicativa y acogedora:

Desde la tierra hasta el mar,
Palestina, Palestina...
Desde la tierra hasta el mar.
La Europa civilizada no tiene humanidad,
No tiene humanidad.
Palestina, Palestina...

Pamplona/Iruña, 23 de agosto de 2025

Jesús Mª Aragón Samanes,
Secretario del Partido Carlista-EKA de Navarra, DNI: 16000926 X
José Mª Porro Sainz,
Secretario General de EKA, DNI: 14511279 G
José Lázaro Ibáñez Compains,
Secretario General Federal del Partido Carlista, DNI: 72617226 Q

Voleu que parlem d'immigració i delinqüència

L'esquerra ha de canviar l'enfocament sobre els problemes de la immigració: el problema no és que siguin estrangers, sinó que són pobres.

El periodista Jordi Basté, l'home més escoltat pels catalans cada matí, feia al seu *davantal* de RAC1, una reflexió que l'esquerra intel·lectual no hauria de menystenir: "La victòria de Donald Trump posa sobre la taula un debat: el debat de la immigració. I això no és xenofòbia, ans al contrari: és demanar que fem el debat per evitar que manin els que la practiquen. La immigració és un problema a partir del moment en què no se'n pot parlar, per l'enquistament d'uns i la por d'uns altres. La immigració és un problema com quan algú se salta la cua, i quan algú se salta la cua, sobresurt la tribu, i les tribus han existit sempre. I el debat sobre la immigració és necessari, i estem fent tard". No hauríem de menystenir aquesta idea de Basté perquè crec que 1) és el que pensa bona part de la gent *normal* a Catalunya i 2) tinc la sensació que alguns dels que volen fer "el debat de la immigració" posarien el focus en un lloc completament equivocat.

Podem parlar d'immigració tant com vulgueu. Tot i que a mi em sembla que hi ha gent que no vol parlar d'immigració, sinó d'immigració i delinqüència, d'immigració i *s'emporten totes les ajudes*, d'immigració i *els musulmans no s'integren en la nostra cultura*. Ho deien fa poc a Verificat: segons una enquesta del Centre d'Investigacions Sociològiques, quan als espanyols els pregunten la seva opinió sobre els estrangers, el primer aspecte negatiu que en destaquen és la delinqüència. Tot i això, no s'ha demostrat cap relació causal entre més migrants i més criminalitat. "L'exemple més clar que ho desmenteix és que la taxa de criminalitat a Catalunya s'ha reduït un punt entre el 2000 i el 2021, mentre que el nombre d'estrangers s'ha multiplicat per set en el mateix període".

Però les dades ja no importen en un món de xarxes socials, *fake news* i gent cridant a les tertúlies per tenir raó. Si seguim centrant el debat en *prime time* dels mitjans de comunicació en falsos debats, no contribuirem a entendre "el problema de la immigració". No pensis en un elefant, que deia Lakoff. Doncs, ja hi has pensat.

LES DADES DESMENTEIXEN "EL PROBLEMA DE LA IMMIGRACIÓ"

Podria escriure un article amb totes les dades sobre immigració que neguen la relació entre immigració i delinqüència, o que desmenteixen rumors com que reben més ajudes socials pel fet de ser estrangers, o que neguen la idea que els alumnes nouvinguts abaixen *per se* el nivell de l'educació pública. Podria dir que 7 de cada 10 beques de menjador són per a menors de pares amb nacionalitat espanyola. Podria dir que menys de l'1% dels pensionistes són estrangers. Podria dir que només el 15,1% dels usuaris dels serveis socials van ser estrangers (dada del 2015) i només el 9,7% dels beneficiaris de prestacions per desocupació són estrangers (dada del 2017). Però totes aquestes dades, xifres i percentatges no servirien de res per als no convençuts. Els companys de Verificat, i abans els de Mèdia.cat o els d'Antirumors, i molts periodistes als mitjans de comunicació, porten 20 anys

donant dades sobre les migracions que desmenteixen totes les falsedats de l'extrema dreta (o de la dreta i l'esquerra) xenòfoba. I, encara, hi ha qui diu que no se'n pot parlar d'immigració!

Però és que la veritat i la mentida ja no importen en debats tan emocionals i enquistats: importa el marc. Si poses el marc immigració i delinqüència, el mal ja està fet. No importa quina sigui la dada real. Cadascú creurà el que ja pensava abans, i ho reforçarà amb les dades d'un digital fatxa, d'un *whatsapp* que li va enviar un amic o el que ha vist a Twitter. La gent tendeix a creure allò que vol creure. És el biaix de confirmació. Les persones solen recordar millor la informació que confirma els seus objectius o desitjos. Filtren la informació per adaptar-la als seus judicis previs. Són considerablement més reticents a acceptar els fets que contradiuen les creences. Tot i això, la informació sí que pot influir quan està emmarcada amb una intenció determinada. "L'emmarcat és el procés de seleccionar i fer ressaltar alguns aspectes dels esdeveniments i establir relacions entre aquests per tal de promoure una determinada interpretació", segons el lingüista i científic cognitiu George Lakoff.

I SI FOS VERITAT QUE LA POLICIA ENGARJOLA MÉS MIGRANTS QUE AUTÒCTONS?

Però, a més a més, pensem-hi un moment: i si fos veritat que la policia engarjola més migrants que autòctons? A Catalunya, el 2020 hi va haver 3,2 condemnats per 1.000 persones de nacionalitat espanyola, mentre que la taxa de condemnes entre els estrangers és d'11,2 cada 1.000. Què fem, doncs? I si fos veritat que, tenint en compte que més del 50% dels migrants estan en risc de pobresa, reben més ajudes socials que un català autòc-

? Vinga, va.

ton? I si fos veritat que, en una comunitat on es parlen més de 300 llengües, el català pot tenir més dificultats per sobreviure? I si fos veritat que, en una escola amb un 70% de nens i nenes que acaben d'arribar al país i que, alhora, pateixen una situació econòmica *xunga* a casa, hi ha més risc d'abandonament escolar? Si fos veritat, què? Si fos veritat, expulsaríem tots els immigrants, Sílvia Orriols? Si fos veritat, aleshores, ja no ens solidaritzaríem amb els migrants i refugiats que arriben?

No mola gens tenir aquesta visió utilitarista de la immigració. Perquè, si no, quan les dades ja no ens serveixin per explicar "les bondats" de la immigració, què farem? Mentre la immigració sigui *bona, fantàstica i no causi cap problema*, els acceptem; però, si alguns migrants causen algun "problema" o, simplement, pel fet de ser persones acabades d'arribar tenen o pateixen algun "problema", aleshores, la immigració ja no és tan bona? Aquest és un marc del debat molt perillós. I, no, no és bonisme: al revés, cal ser conscients que hi haurà problemes, i que hi haurà conflictes, i que no tot és de color rosa, però per justícia, els conflictes s'han de solucionar, però cal solucionar-los de veritat, no amb falses solucions impossibles de realitzar com les que ofereix l'extrema dreta.

PARLEM DE LES CAUSES? 'FOLLOW THE MONEY'

La clau és canviar l'enfocament del debat: el "problema de la immigració" no és la delinqüència, ni tan sols la integració, ni l'ús del català, ni l'escola. Quan els xenòfobs veuen un àrab ric i amb petrodòlars a la butxaca, li posen una catifa vermella. Quan els xenòfobs veuen un rus o un ucraïnès blanc, ros i d'ulls blaus, tot són facilitats. Una sinagoga o una església evangèlica no representen un problema al barri, però un oratori musulmà abaixa el preu dels pisos? Per què hi ha "problemes" si l'immigrant és marroquí o colombià, i no hi ha "problemes" si és alemany o canadenc? El problema no és l'origen de les persones, sinó el seu nivell econòmic, és que són pobres. I, com que són pobres, doncs, lògicament tenen més problemes. Ells, us ho recordo, ells tenen problemes, no nosaltres.

El problema de la immigració és haver de deixar casa teva, la teva família i gastar tots els diners estalviats en un viatge en el qual podries morir. El problema de la immigració és arribar a un lloc nou, on no et lloguen un pis pel teu accent, on no et donen feina pel teu color de pell, on no et fan un contracte perquè no tens papers, on t'emportes els teus fills trencant les seves vides enmig de la infància o l'adolescència. Creieu realment que un dona veneçolana, de 30 anys i amb dos fills, amb estudis superiors i amb una xarxa de suport, amics i família fantàstica a casa seva té moltes ganes de venir a viure a un suburbi de Cornellà, Vic o Ripoll i treballar 24/7 cuidant dels nostres avis i àvies amb demència? Si l'Estat fes un *pla Marshall* a la interna, per fer revertir la situació de pobresa, precarietat i exclusió en què han de sobreviure molts migrants acabats d'arribar, probablement hi hauria menys "problemes de la immigració".

Si voleu parlar d'immigració, aleshores caldrà parlar de les causes de la immigració, i no només parlar de les conseqüències que no us agraden, oi? Podem parlar de per què el Fons Monetari Internacional i el Banc Mundial fan informes que diuen que la Unió Europea necessita 60 milions de migrants abans del 2050. Podem parlar del mercat laboral a Europa, de l'envelliment de la població, de qui vol fer les tasques més dures i explotades? Podem parlar de per què els empresaris del turisme i de la restauració no troben personal per pencar a l'estiu, i quants diners paguen si el treballador és migrant. Podem parlar de qui guanya i qui perd amb la mà d'obra que arriba a Europa des del Sud. *Follow the money*!, i entendreu millor això dels "problemes de la immigració".

PARLEM SOBRE IMMIGRACIÓ?

Parlem de per què una samarreta feta a Bangladesh o al Vietnam val 6 euros en una gran cadena de roba al passeig de Gràcia. Parlem de com s'extreu el coltan al Congo per als nostres telèfons mòbils o del que està passant amb el liti a Bolívia que necessiten les nostres plaques solars? O de quantes hores de feina ha de fer un xinès a la fàbrica d'Apple a Zhengzhou? I si parlem de la violència a Mèxic i a l'Amèrica Central per culpa dels càrtels de la droga que consumiu? De fet, podríem anar més enrere, i parlar del deute colonial i postcolonial que té Europa amb la majoria dels països de l'Àfrica o del Sud-est asiàtic, i de les relacions neocolonials de les empreses transnacionals al Sud.

Parlem del fet que els Estats Units o França han donat suport als cops d'estat de dictadors sanguinaris cada cop que un país del Sud aixecava el cap per apoderar-se dels seus propis recursos naturals. Podem parlar del paper de les potències occidentals en les guerres de Síria, de l'Afganistan o de l'Iraq des de fa mig segle, i així parlarem de Patrice Lumumba, de Thomas Sankara i de Salvador Allende, i també parlarem de quines empreses feien negoci amb l'urani del Níger o el petroli de l'Equador. Oh, i també parlarem de les relacions entre la monarquia espanyola i el rei del Marroc, i com no ens importa que allà no es respectin els drets humans mentre les empreses espanyoles (i catalanes) puguin fer negoci allà. És que, si voleu parlar d'immigració, serà genial, perquè podrem parlar de tot això.

L'esquerra fa, com a mínim, 20 anys que parla d'immigració. Jo no he sentit pràcticament mai cap discurs bonista, ni naïf, ni ingenu als pensadors i activistes socials sobre les migracions. El problema que teniu és que l'esquerra fa un discurs sobre les migracions que no us agrada perquè us recorda coses que preferiu no saber o no mirar. No és woke; és anticapitalista i antiracista. Si voleu, parlem d'immigració… Però aleshores parlem de tot això? O hem de parlar només de delinqüència, de màfies i de no sé què més?

Sergi Picazo,
Codirector i fundador de CRÍTIC 17/01/2024

Inmigración como construcción política

En el contexto de las elecciones europeas de 2024, los discursos sobre inmigración han vuelto al centro del escenario político. Partidos populistas y euroescépticos como AfD en Alemania, Vox en España, o Rassemblement National en Francia, han intensificado su narrativa sobre una supuesta crisis migratoria, presentando la llegada de personas migrantes como una amenaza para la identidad, la seguridad y la estabilidad económica de Europa. Sin embargo, los datos no respaldan del todo esa alarma. Lejos de un colapso, la mayoría de los países europeos enfrentan flujos migratorios gestionables y, en muchos casos, necesarios para sostener sus economías. Este artículo sostiene que la llamada crisis migratoria ha sido, en gran medida, una construcción política funcional al auge del populismo y del euroescepticismo. Pero la pregunta clave es: ¿hasta qué punto la crisis migratoria ha sido real, y hasta qué punto ha sido fabricada para debilitar a la Unión Europea?

El populismo debe entenderse como una forma de construir poder político a partir de un antagonismo central: el pueblo contra una élite corrupta y desconectada. Este tipo de discurso funciona a través de agrupar distintas frustraciones sociales en una narrativa común, donde los problemas no resueltos se constituyen como el resultado de la traición, en este caso, a todos los ciudadanos europeos. En toda esta unificación de quejas, la reivindicación de una actual crisis migratoria ha funcionado como el eje simbólico más eficaz. Hablar de "oleadas", "invasiones" o "fronteras abiertas" no es preciso, y no responde a un análisis riguroso de los flujos migratorios, e incluso supone negarse a su estudio. Este relato político busca ganar una masa de votos en unos sectores heterogéneos que, a su vez, están deseosos de experimentar un giro radical del espectro político sobre el cual la historia ya nos ha dado suficientes lecciones.

En este marco, la crisis migratoria no es una categoría objetiva ni una descripción precisa de un fenómeno social. Es una narrativa funcional que refuerza el rechazo a las instituciones europeas, legitima discursos nacionalistas y permite a determinados actores políticos presentarse como los únicos capaces de "defender al pueblo" frente a una amenaza fabricada.

Con el objetivo de darle claridad a todo lo mencionado, y para reafirmar que este relato no se queda en el plano simbólico podemos analizar cómo Vox ha construido buena parte de su discurso en torno al concepto de invasión migratoria y de riesgo de pérdida de los valores tradicionales que han regido el devenir de España. Los niveles de llegada de inmigrantes siguen bajando respecto a los años anteriores, y aun así el discurso no cambia. En Alemania, la AfD ha explotado el tema de los refugiados para impulsar su agenda anti-UE, situándose como segunda fuerza en algunas regiones. En Francia, Marine Le Pen insiste en vincular la inmigración con la inseguridad, presentando a la Unión Europea como un obstáculo para recuperar el control nacional. En todos estos casos los datos reales quedan subordinados a la eficacia del relato.

La Unión Europea, por su parte, ha respondido con medidas que oscilan entre el intento de cooperación intergubernamental y el refuerzo de políticas de control de fronteras. Sin embargo, al adoptar parte del lenguaje alarmista que impulsan estos actores hablando también de "presión migratoria" o "emergencias", la propia UE contribuye, en ocasiones, a consolidar la narrativa que mina su legitimidad. El resultado es una paradoja política: los mismos actores que denuncian el fracaso de Europa ante la migración son los que más se benefician del modo en que esa migración se representa. No buscan resolver un problema real, sino mantenerlo vivo como amenaza, porque de esa amenaza extraen poder.

En definitiva, no existe una crisis migratoria en sentido técnico o estructural. Lo que sí existe es una construcción discursiva diseñada para movilizar emociones, generar enemigos y debilitar el proyecto europeo. Hoy más que nunca, desarrollar un pensamiento crítico e ir más allá de los discursos simplistas sobre fenómenos como el riesgo bélico y de seguridad y la migración, es fundamental para proteger todo aquello que se ha logrado y que quieren destruir desde dentro. Y con esto no quiero decir que desmontar el relato populista suponga desentendernos del fenómeno migratorio y de los retos que plantea y planteará, sino rechazar su manipulación como herramienta de confrontación política. El reto no es migratorio sino democrático.

Aitor Beramendi Pérez de Prado,
Diario de Noticias de Navarra, 08 de julio de 2025

Karlismoa

BERRIAk irailaren 4an argitaratutako artikulu batean, Unai Apaolaza Amenabarrek sinatua, idazlearen ezinegona eta frustrazioa sumatzen zen Euskal Herriko politikarekiko XIX. eta XX. mendeetan, eta Karlismoa -sasikarlismoa, hobeto esanda- erruduntzat jotzen zuen. Karlismo mota hori -«mamua», ongi esaten duen moduan-, bere etsaiek, liberalek, Kapitalaren morroiek zabaldu zuten irudia da; beraz, ez da benetako Karlismoa.

Hobe egingo luke autoreak Nazionalismoaren barrenari begiratuko balio, eta bere mugak aztertuko balitu!

Karlismoa Herriaren Foruen defentsan agertu zen, hori agerian dago Historian, eta horretan jarraitzen du. «Logika, Ikuskera Karlista», herriarena da, ez estatuarena.

Ea ba behingoz, XIX. mendeko liberal gezurtien leloa, zeinak Karlismoari botatzen zion bere frustrazio guztien errua -hala nola bere lurralde eta gizarte antolaketa modua ere, estatunazioa- atzean uzten dugun eta zerbait berria eraikitzen dugun elkarrekiko, bai pertsonen, bai taldeen arteko begirunean, eta Kulturan, bere zentzu zabalean oinarritua -demokratikoa politikan, hezkuntzan, gizabidean, norberaren eta taldeen ezaugarri propioak onartuz eta miretsiz...-, sinplismoan eta manikeismoan erori gabe, baita erredukzionismotik eta fanatismotik aldenduz eta baztertuz ere.

Jesús María Aragón Samanes, Euskal Herriko Nafarroako Alderdi Karlistaren Idazkaria, Berria.eus, 2025eko irailaren 12a

En respuesta a un escrito de Unai Apaolaza en el que mostraba su malestar por la política llevada a cabo en Euskal Herria en los siglos 19, 20, y lo que llevamos del 21, y en el que achacaba la culpa a la "visión carlista", el autor dice que el Carlismo apareció en defensa de los Fueros del Pueblo, que en ello sigue, y que la "lógica" y la "visión" carlista es la del Pueblo, no la del Estado, y que mejor haría si mirase al interior del Nacionalismo. Y termina deseando que dejemos atrás las mentiras de los liberales del siglo 19 y su modelo de organización política basado en el "Estado-Nación" y de que construyamos algo nuevo basado en el mutuo respeto entre las personas, y entre los grupos sociales, y en la Cultura, en su sentido amplio y democrático, sin caer en simplismos y desechando el fanatismo.

Navarra celebra el cooperativismo

Este sábado, como cada primer sábado de julio desde 1923, el mundo celebra el Día Internacional de las Cooperativas, una cita promovida por la Alianza Cooperativa Internacional y reconocida desde 1992 por la ONU para visibilizar el impacto global de este modelo empresarial. Bajo el lema de este año "Las cooperativas construyen un mundo mejor" celebramos que más de mil millones de personas en el mundo ya son socias de una cooperativa, demostrando que otro modelo económico es posible… y ya está en marcha.

Y si hay un lugar donde esta transformación cobra cuerpo y alma es Navarra. Aquí, en esta tierra de historia y compromiso, el cooperativismo no es solo una forma de empresa: es una forma de entender la vida, de crear empleo, de redistribuir oportunidades, de garantizar que nadie se quede atrás. Somos una comunidad pequeña en tamaño, pero gigante en impacto cooperativo. Y es que Navarra crea seis veces más cooperativas de lo que le correspondería por población y lidera el crecimiento del cooperativismo a nivel estatal.!

Desde UCAN, queremos destacar que el sector agroalimentario navarro no se entendería sin las cooperativas que agrupan a la mayoría de las y los agricultores y ganaderos de nuestra comunidad. Ellos y ellas son los propietarios de estas empresas, lo que hace que las cooperativas estén compuestas por personas diversas, con distintas trayectorias vitales y formas de pensar. La clave: trabajar unidas por lo que compartimos.

Por eso, cuando hablamos de transformación, nos referimos a transformación económica –porque muchas pequeñas empresas agrarias y ganaderas son viables gracias a las cooperativas–, pero también a una transformación social: las cooperativas crean comunidad, empleo y compromiso con el territorio. En muchos pueblos son incluso la principal industria. Y también representan una transformación generacional, al facilitar el acceso de personas jóvenes –hombres y mujeres– a un sector que necesita relevo y futuro.

Desde ANEL, subrayamos que el modelo cooperativo no solo está creciendo: se está renovando, rejuveneciendo y diversificando. En lo que va de 2025, el 64% de las nuevas personas socias han sido mujeres, el 55% jóvenes y más de un tercio migrantes. Ocho de cada diez contratos son indefinidos. Y lo más importante: no hablamos de una moda, sino de una tendencia estructural. Navarra es ya referente nacional e internacional de un modelo empresarial que combina competitividad, estabilidad y justicia social.

Porque las cooperativas sostienen empleos, fijan población, crean comunidad y regeneran el territorio. Porque las cooperativas no son solo empresas que funcionan: son empresas que transforman. Transforman pueblos y barrios, sectores y cadenas de valor. Y lo hacen desde dentro, con gobernanza democrática, con corresponsabilidad, con implicación real.

Están presentes en todos los sectores económicos, también en industrias punteras y sectores altamente competitivos. Y su resiliencia está fuera de toda duda: siete de cada diez cooperativas navarras superan los cinco años de vida, muy por encima de la media estatal.

Hoy, Navarra representa con orgullo el corazón cooperativo de una nueva sociedad. Una sociedad que exige modelos sostenibles, que quiere cuidar el planeta sin renunciar al progreso, que quiere empleo digno sin precariedad, que cree en la participación, la igualdad y el arraigo como motores de futuro.

Porque si algo distingue a las cooperativas, además de su impacto económico y social, es su compromiso inquebrantable con el territorio. Las cooperativas no se deslocalizan. No buscan otras geografías, buscan otras soluciones. No especulan, arraigan. Son empresas que nacen aquí, crecen aquí y quieren seguir aquí, creando valor donde se genera. En un mundo incierto, donde muchas decisiones se toman lejos, las cooperativas navarras reivindican algo esencial: la capacidad de decidir desde lo cercano, desde lo común, desde lo compartido. Y esa es, probablemente, su mayor fortaleza.

Y por eso, no es casualidad que la Economía Social represente ya más del 12% del PIB de Navarra. Porque este es un modelo a la medida de nuestra sociedad y nuestra gente. Si algo tenemos claro es que la empresa del futuro ya existe... y es cooperativa.

Ignacio Ugalde y Esther Burgui,
Presidente de la Asociación de Empresas de Economía Social de Navarra (ANEL), y presidenta de la Unión de Cooperativas Agroalimentarias de Navarra (UCAN), respectivamente, Diario de Noticias de Navarra,| 04 de julio de 2025

La República Saharaui existe

Concentración en apoyo al pueblo saharaui este año en Pamplona. UNAI BEROIZ

Ni disputa regional ni plan de autonomía: el Sáhara Occidental es la última colonia de África, y su independencia es un derecho inalienable que Marruecos no podrá enterrar. La República Árabe Saharaui Democrática (RASD) no es un proyecto ni un símbolo vacío: es un Estado que existe, gobierna, resiste y participa en la vida política africana con plena legitimidad. Marruecos intenta negarlo desde hace medio siglo, pero la realidad lo contradice una y otra vez. La RASD es miembro de pleno derecho de la Unión Africana, con voz y voto en todas sus instancias. Esa legitimidad continental es incuestionable. Marruecos, que en 1984 abandonó la entonces Organización de la Unidad Africana para protestar contra la admisión de la RASD, tuvo que regresar en 2017 aceptando su presencia. El simple hecho de sentarse en la misma sala que la República Saharaui demuestra que su estrategia de negación fracasó: África no acepta la ficción marroquí.

En agosto de 2025, dos hechos recientes confirmaron esta realidad y significaron derrotas claras para Rabat. El primero fue la cumbre de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC) en Antananarivo. Los jefes de Estado de la región reafirmaron de forma unánime su apoyo a la independencia del Sáhara Occidental, calificaron a Marruecos como potencia ocupante y firmaron un memorando de entendimiento con la RASD. El

segundo fue la TICAD 9, en Yokohama, organizada por Japón y la Unión Africana. Pese a las presiones marroquíes, la RASD estuvo presente, con delegación oficial, participando en igualdad de condiciones junto a los demás Estados africanos. Marruecos, que dedica millones a impedirlo, no pudo evitarlo: la voz saharaui se escuchó en Japón con la misma legitimidad que en África.

El mensaje africano es claro y sin fisuras: el Sáhara Occidental no es una disputa entre Marruecos y Argelia, ni un "conflicto regional", como difunde la propaganda marroquí y repiten gobiernos cómplices. Es un caso de descolonización inconclusa. La ONU lo mantiene en su lista de Territorios No Autónomos, y la Unión Africana reconoce plenamente a la RASD como Estado miembro. Lo que ocurre en el Sáhara Occidental es colonialismo puro: un pueblo al que se le niega su derecho a la autodeterminación y una potencia que ocupa su territorio de forma ilegal.

Marruecos intenta disfrazar la ocupación con fórmulas de "autonomía", pero la comunidad internacional no lo avala. Ninguna resolución de Naciones Unidas ha reconocido jamás soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental. Al contrario, todas reiteran que la única solución legítima es la autodeterminación. El Tribunal Internacional de Justicia lo dejó claro en 1975: no existe vínculo de soberanía entre Marruecos y el Sáhara. El Tribunal de Justicia de la Unión Europea lo ha reiterado en sentencias históricas de 2021, 2024 y 2025: el Sáhara Occidental es distinto y separado de Marruecos, el pueblo saharaui es el único titular de sus derechos y el Frente Polisario es su representante legítimo.

Frente a la propaganda de Rabat, los hechos son contundentes. La RASD existe, gobierna en los campamentos de refugiados y en los territorios liberados, es reconocida por decenas de Estados, forma parte de la Unión Africana y participa en grandes foros internacionales. Marruecos ocupa militarmente la mayor parte del territorio, reprime a la población saharaui en las ciudades ocupadas y saquea los recursos naturales que no le pertenecen. Su muro militar de más de 2.700 kilómetros, sembrado de millones de minas, es el símbolo de esa ocupación colonial.

África ha decidido que no guardará silencio. La SADC, heredera de las luchas contra el apartheid y el colonialismo portugués, lo expresó con claridad: apoyar al pueblo saharaui no es solo una cuestión de solidaridad, sino de coherencia histórica. En la voz de Angola, Namibia, Sudáfrica, Mozambique, o Tanzania, resuena la experiencia de quienes derrotaron al colonialismo en sus propias tierras. Por eso, cada declaración africana sobre el Sáhara Occidental es un recordatorio al mundo: el colonialismo no tiene cabida en el siglo XXI, y el pueblo saharaui debe ser libre.

Marruecos lo sabe, y por eso multiplica las campañas de lobby, compra apoyos y fabrica comunicados para aparentar triunfos diplomáticos. Pero cada vez que la RASD se sienta en una cumbre africana o internacional, esa fachada se derrumba. África no se deja engañar: sabe que el Sáhara Occidental es la última colonia de su continente y que su descolonización es una tarea pendiente.

El pueblo saharaui, mientras tanto, no se rinde. Desde noviembre de 2020, tras la ruptura del alto el fuego en El Guerguerat, el Frente Polisario libra una nueva fase de guerra contra el ejército marroquí. En los territorios ocupados, la resistencia civil desafía diariamente a la represión. En los tribunales europeos, el Polisario gana batallas legales que desarman el relato de Rabat. Y en las cumbres internacionales, sus representantes siguen proclamando que la libertad es innegociable.

La República Saharaui existe y es reconocida. Marruecos podrá ocupar, reprimir y manipular, pero no podrá borrar a un pueblo ni detener la historia. África lo reafirma con firmeza, y con África, cada vez más voces en el mundo se suman a la causa saharaui. El Sáhara Occidental no es un conflicto regional: es una colonia que resiste y que vencerá. La independencia saharaui será la culminación de una descolonización demasiado tiempo aplazada, pero inevitable.

Carlos Cristóbal,
miembro de la Plataforma No te olvides del Sahara Occidental,
Diario de Noticias de Navarra, 03 de agosto de 2025

Israel está aplicando la solución final en Gaza

El 16 de mayo el Gabinete de Seguridad de Israel anunció la expansión de la ofensiva militar en Gaza bajo el nombre de Gideon Chariots. En palabras del propio Netanyahu el plan es "controlar la totalidad de la Franja de Gaza". Se trata de una operación militar para instalar puntos militares fijos y desplazar definitivamente a la población palestina.

El 25 de mayo La Oficina de Medios del Gobierno de Gaza informó de que las Fuerzas de Defensa Israelíes tenían el control sobre el 77% de la Franja de Gaza. Con el apoyo de EEUU y el silencio cómplice de aliados clave como la Unión Europea, Israel pretende completar la limpieza étnica total de Gaza. La población gazatí lleva resistiendo 19 meses de bombardeos y más de 90 días de asedio total con el bloqueo de la ayuda humanitaria. Israel está aplicando el hambre como un arma de guerra e impidiendo la atención sanitaria a las miles de personas heridas o enfermas debido a los ataques y al asedio. Estos actos son crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Israel y sus aliados han provocado la politización de la ayuda humanitaria para evitar que sea gestionada por entidades respetadas de la ONU como the World Food Programme y la UNRWA.

Desde Amigas de la Tierra no podemos dejar de alzar la voz y mostrar nuestra máxima oposición al exterminio total que está sufriendo Gaza. Como ya venían denunciado diferentes personas expertas e instituciones de derecho internacional, lo que se está perpetrando es un genocidio. Ahora Israel está traspasando cualquier tipo de límite llevando a cabo una «solución final» para exterminar a la población gazatí.

Israel debe permitir la entrada inmediata de ayuda humanitaria en Gaza.

Esta ayuda humanitaria debe ser gestionada por mecanismos de la ONU como World Food Programme y UNRWA y no por contratistas privados de EEUU como Gaza Humanitarian Foundation.

La Comunidad Internacional, incluyendo la Unión Europea y países como España, deben dejar de ser cómplices con estos crímenes, efectuar un embargo de armas total inmediato y suspender todas relaciones comerciales con el Estado de Israel.

¡Alto al fuego ya!

Amigos de la Tierra

Gaza no puede esperar

Hoy, las organizaciones firmantes -los Comités Nacionales de UNICEF y UNRWA en España, Oxfam Intermón, Médicos Sin Fronteras, Save the Children y Movimiento por la Paz (MPDL) - alzamos nuestras voces como una sola. Las alzamos porque el sufrimiento de la población palestina es insoportable. Las alzamos porque en Gaza, con cada día que pasa, algo esencial de nuestra humanidad se desmorona.

Nos dirigimos a los gobiernos, a líderes políticos, a las instituciones internacionales, a los medios de comunicación, a las organizaciones de la sociedad civil y, sobre todo, a todas las personas que aún no han renunciado a su conciencia ni a su capacidad de indignarse ante los actos de barbarie que el actual gobierno y el ejército de Israel están cometiendo en Gaza.

En menos de dos años, más de 56.000 personas han sido asesinadas, más de 18.000 son niños y niñas. Más de 127.000 han resultado heridas, muchas con amputaciones, quemaduras, mutilaciones y traumas imposibles de sanar. Después de los ataques cometidos por Hamás, con 1.200 personas muertas y tomando alrededor de 250 rehenes el 7 de octubre de 2023, Gaza ha pasado a convertirse en el escenario del sufrimiento humano más desgarrador de nuestro tiempo. Se ha transformado en un símbolo brutal del dolor.

El impacto mental es inenarrable, los niños y niñas nos hablan de una desesperanza total hacia el futuro. Y todavía seguimos buscando palabras que estén a la altura de este infierno, porque ya no alcanza el lenguaje para describir tanto dolor.

Prácticamente toda la población de Gaza vive desplazada y asediada, sin un lugar seguro donde refugiarse. Más de la mitad son niños y niñas. Como consecuencia del asedio total impuesto por las autoridades israelíes el 2 de marzo, el 100% de Gaza corre ahora riesgo de hambruna, según Naciones Unidas. Más de medio millón de personas están en fase 5 de hambruna catastrófica, decenas han muerto ya y seguirá sucediendo si el Gobierno de Israel no permite la entrada de ayuda humanitaria masiva.

La protección y asistencia especiales que el Derecho Internacional Humanitario otorga a la infancia -y que constituyen una obligación legal para las partes en conflicto- no se han cumplido. Asesinados o mutilados, cercados por el hambre y el miedo, niños y niñas están siendo afectados de forma desproporcionada por este conflicto. Más de 41.000 han perdido a uno o ambos de sus progenitores. El impacto es tan profundo que ha sido necesario acuñar un nuevo término para describir a aquellos que han sobrevivido, "*niños y niñas heridos, sin familiares supervivientes*".

Los ataques contra la población civil, la destrucción de infraestructuras esenciales, la obstrucción sistemática de la acción humanitaria, la privación del agua y de la comida, así como el desplazamiento forzoso constituyen graves violaciones del Derecho Internacional Humanitario.

El sistema de salud ha colapsado. Al menos el 94% de todos los hospitales de la Franja de Gaza están dañados o han sido destruidos. La atención médica está siendo sistemáticamente atacada en toda Gaza. Quienes sobreviven a los bombardeos mueren por falta de cuidados básicos. Los equipos médico-humanitarios se están viendo obligados a curar heridas sin analgésicos y a racionar medicamentos esenciales. En los quirófanos han tenido que operar sin electricidad.

A esta devastación se suma un modelo de ayuda impuesto por el Gobierno de Israel que excluye los principios humanitarios, a las agencias de Naciones Unidas y a las principales organizaciones humanitarias internacionales. Un modelo que, lejos de aliviar el sufrimiento, lo perpetúa. Que fragmenta, condiciona y politiza la asistencia, violando los principios fundamentales de neutralidad, imparcialidad e independencia. Este no es un sistema de ayuda humanitaria, es la militarización de la ayuda contra una población hambrienta. Facilita desplazamientos forzados, bloquea el socorro vital y consolida el castigo colectivo como arma de sometimiento. En los últimos días han sido asesinadas más de 500 personas y más de 4000 han sido heridas en los puestos de ayuda militarizados como consecuencia de los disparos del ejército israelí.

Mientras tanto, toneladas de alimentos, medicinas y material sanitario permanecen retenidas al otro lado de la frontera, a escasos kilómetros de quienes las necesitan con desesperación.

No podemos permitir que esta indiferencia y complicidad se instalen como norma. No podemos aceptar que los líderes europeos y mundiales observen en silencio mientras una población entera se desvanece bajo las bombas, los escombros, la inanición y el abandono.

Este manifiesto no es una súplica.

Es un grito.

Es un puño sobre la mesa de la indiferencia.

Es un llamamiento urgente a la conciencia del mundo.

Y con cada niña y cada niño muertos, con cada madre que llora sin fuerzas, con cada familia sepultada bajo los escombros, algo de nosotros también desaparece. En el futuro no podremos decir que no lo vimos venir. La protección es un derecho y una obligación legal que deben garantizar las diferentes partes y también la comunidad internacional.

¿Cuánto más tiene que sufrir un pueblo para despertar la acción internacional?

¿Cuántos niños y niñas más deben morir para que quienes tienen poder actúen?

Las palabras ya no bastan. Las condenas sin consecuencias no salvan vidas. Las declaraciones sin medidas concretas se difuminan. La historia no juzgará lo que dijimos, sino lo que hicimos. O no hicimos.

Hacemos un llamamiento a las autoridades israelíes para que cesen inmediatamente el castigo colectivo a los palestinos y pongan fin a su inhumano asedio de Gaza. Pedimos también que el Gobierno de Israel cumpla sus responsabilidades como potencia ocupante y que sus autoridades faciliten la entrada de ayuda humanitaria en Gaza a gran escala.

Exigimos a España, a los líderes europeos, y a los estados aliados del Gobierno de Israel, que ejerzan su influencia para lograrlo.

1. Un alto el fuego inmediato y definitivo.
2. La protección efectiva de la población civil, conforme al Derecho Internacional Humanitario.
3. La apertura total y sostenida de todos los pasos fronterizos para garantizar la entrada masiva de ayuda humanitaria, sin condiciones políticas.
4. El respeto y restablecimiento pleno del mandato de UNRWA y de todas las agencias humanitarias.

«Incívico» es tirar un chicle al suelo, protestar contra un genocidio es un deber moral

Hay contextos en los que sostener ciertas tesis es mucho más difícil que en otros. En medio de un genocidio televisado, cuando Israel está utilizando el hambre como arma y con más de 20.000 niños y niñas palestinas muertas de las formas más crueles, es imposible hacer pasar por violentas unas protestas en las que gente con pancartas, banderas y sus cuerpos denuncia esa masacre y a sus cómplices.

En esos actos de desobediencia civil no hay ni método ni propósito violento. El objetivo no es ejercer la violencia contra nadie, y se busca garantizar que nadie salga herido. Propiamente, no han inventado nada, secundan una larga tradición de luchas contra todo tipo de injusticias: el racismo, el machismo, las guerras, las desigualdades, la discriminación… A menudo esquivan o confrontan normas que limitan derechos como el de manifestarse. La represión también tiene una genealogía, esta sí violenta, que hermana a los policías de Bilbo, Berlín o Tel Aviv.

La banalización de la violencia es un lujo que la sociedad vasca no se puede permitir por razones obvias. El retorno recurrente al argumento de la violencia cuando no la hay es un error ético y político. En estados con unos cimientos autoritarios como el español, tiene consecuencias previsibles a poco que se piense. Por cálculo y por coherencia, la criminalización de la protesta es peligrosa e inadmisible.

MENTALIDAD DE ALGUACILES, NO DE LÍDERES POLÍTICOS. Esta semana los representantes del PNV y del PSE han tenido que hacer cabriolas dialécticas para criticar las protestas contra la participación normalizada del equipo ciclista Israel–Premier Tech en La Vuelta, que lograron suspender parcialmente la etapa de Bilbo. Las imágenes de la barbarie sionista son incontestables, y la sociedad vasca ha expresado que las rechaza con todas sus fuerzas. Esos políticos han encontrado una palabra fetiche para resumir su desaprobación: las protestas han sido «incívicas».

Incívico es tirar la colilla de un cigarro al suelo, bajar el vidrio a deshoras, poner el televisor demasiado alto, no dejar el asiento en el autobús a una persona mayor... Manifestarse contra crímenes de guerra y un genocidio no es incívico, es un imperativo moral.

Las personas que participan en las protestas son gente corriente e indignada por lo que está sucediendo en Palestina, que hace todo lo que puede siempre que puede. Frente a ellas se presentan responsables políticos y económicos que solo hacen declaraciones. Para colmo, a estas alturas ya han hecho más juicios y más contundentes contra las protestas y las personas que se manifiestan que contra el propio genocidio.

Otro argumento peregrino es que paralizando la carrera no se paraliza el genocidio. Solo siendo un cínico o un analfabeto político se puede defender que protestas como la de Bilbo o el boicot a los representantes y productos de Israel no sirven para nada. Tener la homologación internacional –y la impunidad que le acompaña– obsesiona a los sionistas. De nuevo, Sudáfrica marca la pauta para esta lucha.

EFECTOS PERVERSOS DE UNA OBSESIÓN INSANA. En cierta medida, todos estos argumentos tienen que ver con la obsesión contra EH Bildu. Tanto es así que le conceden el liderazgo de la oposición al genocidio, que es algo transversal y tan generalizado que incluye a las bases de todas las familias políticas menos las de la derecha española.

Es una visión sectaria y empobrecedora que permea la política oficialista. Cuando algunos mandos del establishment vasco sueñan con ese país de escaparate, sin pancartas, sin caceroladas, sin protestas… menosprecian muchos de los grandes valores que tiene Euskal Herria. Que no se avergüencen de un país que clama justicia. Y que no lo avergüencen.

Gara.net, Editoriala, 2025eko irailaren 07a

El desarme nuclear, una prioridad inaplazable

Hace 80 años, el 6 de agosto, EEUU lanzó la primera bomba atómica contra la ciudad japonesa de Hiroshima. La explosión mató entre 70.000 y 100.000 personas. A final del año, la cifra de fallecidos ascendía ya a 140.000 personas. Tres días más tarde, lanzó una segunda bomba atómica en Nagasaki. A pesar de las razones militares esgrimidas para justificar el ataque, fue ante todo una demostración de poderío con la que Washington se situaba en el mundo que se abría tras la guerra.

Como en todos los aniversarios, Japón ha preparado un solemne acto conmemorativo al que acudirán representantes de 120 países y en el que se abogará por el fin de las armas nucleares. Una demanda de gran actualidad, como destacó ayer el Comité Internacional de la Cruz Roja. Advirtió que el uso intencional o accidental de armas nucleares sigue siendo «terriblemente real» por las fuertes tensiones geopolíticas. Estos conflictos están llevando a que los países, en lugar de avanzar hacia el desarme nuclear, hagan cada vez más énfasis en la modernización de las armas atómicas en sus doctrinas militares. Publicaciones de carácter analítico incluso han planteado la posibilidad de un uso limitado de las mismas. En el contexto de la guerra de Ucrania, el último cruce de declaraciones entre Washington y Moscú muestra que tras la retórica se está produciendo el rearme nuclear, que esta semana se ha saldado con el levantamiento de la restricción unilateral que mantenía la Federación Rusa sobre el despliegue de misiles de corto y medio alcance en Europa. Asimismo, es alarmante que EEUU e Israel bombardearan en junio instalaciones nucleares en Irán, una acción que viola la Carta de la ONU y el derecho internacional.

Promoviendo la carrera armamentística, el afán bélico, la impunidad del genocidio palestino, el sabotaje a la justicia internacional… están arrasando los consensos construidos a raíz de los desastres de la Segunda Guerra Mundial. También el de que la guerra nuclear lleva a la destrucción mutua. Ahora que la lucha por avanzar hacia el desarme nuclear vuelve a la agenda, Europa debería tomar posición y liderarla.

Gara.net, Editoriala, 2025eko abuztuaren 06a

Altas temperaturas y olas de calor, ¿estamos preparados?

Concentración convocada por Alianza por el Clima junto al Parlamento para reclamar una acción comprometida frente al cambio climático el año pasado. JAVIER BERGASA

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) ha lanzado una nueva alerta: las medidas actuales no son suficientes para frenar las consecuencias del cambio climático, y, la península Ibérica, por su ubicación geográfica y características climáticas, será una de las zonas europeas más afectadas.

Nos encontramos cada vez más con datos más preocupantes y contundentes, como escasez del agua y sequías; olas de calor extremas; graves inundaciones, que aumentarán la exposición de personas y bienes a riesgos, y también a la salud, con el incremento de la mortalidad por calor, especialmente entre los grupos más vulnerables. No se trata de una predicción lejana en el tiempo, ni mucho menos, y ya se están dando las primeras señales.

¿En qué medida cada vez que ocurre una ola de calor, una inundación o una sequía, tiene relación con el cambio climático? Según los investigadores y profesores Ricardo García-Herrera, Bernat Jiménez Esteve, y David Barriopedro Cepero, en un artículo publicado en The Conversation, vienen a decir que "la ciencia de la atribución responde a esa pregunta analizando cuánto ha influido el calentamiento global en un fenómeno específico.

No se trata de afirmar que el cambio climático es el causante, sino de estimar cuánto más probable o más intenso se ha vuelto por las actividades humanas. Entre los fenómenos extremos, las olas de calor son los más fácilmente atribuibles al cambio climático, porque se cuenta con buenos registros históricos, modelos capaces de simularlas y bases físicas para relacionarlas con el calentamiento global, aunque hay que mejorar en cantidad de cuestiones".

Otra cuestión importante es plantearnos la pregunta de si estamos preparados para actuar con la urgencia que exige la ciencia. Los datos comienzan a confirmar el por qué han fallecido tantas personas relacionadas con el calor en el Estado español en los últimos meses.

El sistema de Monitorización de la Mortalidad diaria (MoMo) del Instituto de Salud Carlos III ha atribuido a las olas de calor 1.180 fallecimientos en España en el periodo comprendido entre el 16 de mayo y el 13 de julio de 2025, de ellos 39 en Euskadi, y en Navarra 8, pero en junio. A nivel del conjunto del estado, el fallecimiento de 1.180 personas significa un aumento del 1.300 % respecto al mismo período del año pasado, 2024.

Las comunidades autónomas más afectadas han sido Galicia, La Rioja, Asturias y Cantabria, unas zonas que generalmente han experimentado veranos de temperaturas moderadas y que presentan actualmente un incremento notable en la vulnerabilidad climática. Esta circunstancia, según Sanidad, podría estar relacionada con una menor adaptación estructural y social frente a estos episodios de calor extremo.

Las sucesivas olas de calor con temperaturas récord en el estado, pero también en el resto de Europa, debería de ser una llamada de urgencia para poner en marcha medidas de adaptación que minimicen las altas temperaturas y las olas de calor.

Las medidas dirigidas a la reducción de emisiones, lo que se llama mitigación, son enormemente importantes, pero estamos viendo que son insuficientes para mantener la temperatura media del planeta por debajo de los umbrales de seguridad propuestos por el Acuerdo de París de no sobrepasar los 1,5 grados. En base a ello, la adaptación y la gestión de riesgos son las herramientas básicas en las que hay que trabajar a la hora de reducir el impacto de las altas temperaturas en la mortalidad y es necesario estudiar y conocer por qué la población de unos lugares se adapta mejor que la de otros a las olas de calor, qué variables influyen y modificar, aquellas que se puedan.

En el urbanismo, en muchas ocasiones, las malas prácticas ignoran las políticas de adaptación al calor extremo. Si analizamos unos cuantos municipios, conviven dos modelos de urbanismo diferentes: Unos que siguen dando la espalda a los efectos del calor extremo, y otros que son conscientes de la necesidad de aplicar soluciones de adaptación.

Un aspecto muy importante es cómo dirigir la investigación hacia qué factores urbanísticos y sociales puedan mejorar la vida dentro de las ciudades y los municipios. La receta completa según los expertos, incluye cuando menos cuatro ingredientes: presencia de arbolado, espacios verdes y jardines, reducción del tráfico privado, y suelos con drenaje permeables. En Navarra ya se vienen implementando acciones en esos ámbitos. Aunque cabría preguntarse si a la velocidad requerida y si es en todos ellos.

Hay expertos que consideran que en la renaturalización de las ciudades y los municipios, los árboles son el instrumento fundamental. En verano, las zonas resguardadas por los árboles solo reciben entre un 10% y un 30% de la energía solar. La transpiración del agua a través de las hojas también tiene un efecto refrescante, y combinado con la sombra, puede hacer bajar la temperatura 4ºC.

Recientemente un estudio publicado en The Lancet ofreció una cifra impresionante, y, a la vez, muy positiva. 400.000 europeos seguirían vivos si se aumentara un 30% el arbolado urbano. Pero a la vez que se habla de la enorme importancia de los árboles, también habría que señalar otras cuestiones, como, el "urbanismo de proximidad" que permite menos desplazamientos y acceder a servicios básicos en un radio de acción de corta distancia, y a otra escala, la puesta en marcha de pavimentos permeables (sistemas urbanos de drenaje sostenible), entre otras acciones, capaces de drenar el agua transfiriéndole al subsuelo con lo que disminuye la temperatura del pavimento, y que previenen las inundaciones.

Una cuestión muy importante, y es que hay que diseñar políticas de adaptación para las personas más vulnerables, aplicando criterios de justicia social.

Julen Rekondo,
experto en temas ambientales y Premio Nacional de Medio Ambiente,
Diario de Noticias de Navarra, 23 de julio de 25

Sintiendo el cambio climático

La prolongada ola de calor que sufrimos nos ha hecho sentir, un verano más, lo que la ciencia anunció hace tiempo y no quisimos creer. Muy probablemente, estos –junto a los vividos en la misma época del año durante prácticamente la última década– han sido los días más cálidos registrados en la Península desde hace milenios.

Ya sentimos el sol y el calor abrasador en nuestra piel, el malestar, el peligro de las personas que trabajan al aire libre, o aquéllas cuya salud es delicada, y el agotamiento general de no poder descansar por las noches.

Nuestra vista se llena de imágenes de incendios, sequías y eventos meteorológicos extremos. A nuestro oído llegan casos de daños personales y económicos cada vez más cerca. Nuestro olfato está cada vez más atento al rastro de un posible incendio. Son nuevos avisos de lo que sentiremos de manera más intensa y continuada si no cambiamos nuestra forma de consumir, utilizar la energía y comportarnos como especie en nuestro hermoso y cada día más frágil planeta. Como adelanto, ya hay millones de personas convertidas en refugiados climáticos y se estima que pueden ser hasta 1.000 millones hacia el año 2050. ¿Quién nos asegura que no estarán nuestras familias entre ellos?

Resumiendo mucho el problema, el cambio climático es el resultado de un sistema de consumo en el que participamos, en mayor o menor medida, las personas de lo que conocemos como mundo desarrollado.

Un sistema que consiste en producir esquilmando, desechar rápidamente lo producido y volver a por más. Vivimos en el espejismo de un planeta inagotable, como si no estuviéramos quemando combustibles fósiles almacenados en el subsuelo, cuyos gases calentarán la tierra hasta límites inhumanos, o envenenando el agua que bebemos con plásticos de miles de sustancias nocivas que alteran nuestro, también delicado, equilibrio bioquímico. Se ha convertido, la vida de la humanidad, en un círculo pernicioso que debemos romper y que hasta la fecha –por desinterés, incapacidad o egoísmo homicida– no hemos sabido afrontar de manera efectiva.

Desde Fundación Clima-Klima Fundazioa hacemos un nuevo llamamiento al sentido común, personal y colectivo, de todas y todos, para unir esfuerzos en esta tarea de vida o muerte. Reducir nuestro consumo es imprescindible: debemos poner en un lado de la balanza nuestros viajes de placer, la abundancia de objetos que adquirimos, nuestra codicia insaciable de novedades. En el otro plato, esperan, perplejos, una respuesta nuestras hijas, nuestros nietos, todo lo que amamos, el futuro común. Cómo juguemos esa balanza decidirá el largo plazo, digamos unas pocas décadas. En un plazo más corto (solemos decir "para ayer"), preparar nuestros municipios, puestos de trabajo y hogares para veranos tan o más cálidos que irán viniendo año tras año. Con un clima abrasador nos faltarán alimentos, agua, salud y estabilidad social, por lo que nos va todo en el empeño. Olvidémonos de una vez del espejismo del reciclar, seamos realistas, y pensemos en reducir, reparar y reutilizar.

Pongamos a la ciencia como guía en la toma de decisiones políticas, económicas y ciudadanas para el cuidado del clima y, por tanto, de la salud de las personas y de la propia civilización humana. Ignoremos y hagamos el vacío a consumistas, negacionistas y aprovechados: nos hundirán con ellos. Si no apretamos desde abajo, no podemos esperar que los que toman las decisiones cambien el rumbo.

La buena noticia es que sabemos lo que hay que hacer y tenemos las herramientas para mitigar y adaptarnos.

En la tarea de mitigar el impacto de los gases de efecto invernadero: votar, en todos los niveles de la administración, a políticas que apuesten por reducir el consumo innecesario, potenciar el transporte público gratuito y gravar el privado. Políticas que faciliten una agricultura propia, ecológica y destinada a la alimentación, y que graven la explotación intensiva de nuestra tierra. No contribuyamos al despilfarro de alimentos: tratemos la comida como un bien esencial y común. Cambiemos nuestros hábitos hacia un mayor protagonismo de los vegetales en nuestra dieta. Apoyemos políticas contrarias a la especulación y la acumulación de capital. Analicemos qué servicios públicos deberían ser respaldados con más fuerza, y cuáles debieran adelgazar, en número y privilegios. Sólo una sociedad próspera en valores y humanidad podrá asumir la responsabilidad que enfrentamos.

En el reto de adaptarnos al cambio climático, es decir, el reto de sobrevivir mientras intentamos cambiar las raíces del problema: ganar terreno para las zonas verdes y el arbolado, cambiando zonas pavimentadas y dedicadas al uso exclusivo del coche por zonas más naturales y que sean capaces de infiltrar el agua de las lluvias torrenciales. Procurar superficies claras que reflejen la radiación solar y dotar a los edificios de la eficiencia y aislamiento necesarios para superar las olas de calor cada vez más frecuentes e intensas. Defender cada árbol como si fuera el último.

En definitiva, desde Fundación Clima-Klima Fundazioa hacemos un llamamiento a trabajar de forma urgente y coordinada, bajo parámetros científicos, para afrontar este lío en que nos hemos metido, probablemente el mayor problema de carácter planetario que afronta nuestra especie. Es imprescindible buscar otra forma de vivir en este planeta antes de que deje de ser un hogar habitable: Sintámoslo como un propósito ineludible de vida.

Para contactar, pueden dirigirse a info@climafundazioa.org.

Mikel Baztan Carrera,

Se adhieren al artículo en nombre de la Fundación Clima-Klima Fundazioa: Javier Armentia, Juanma Areta, Mikel Baztan, Adolfo Gallego, Peio Oria, Iñaki Ordoñez, Julen Rekondo y Antonio Villarejo,

Diario de Noticias de Navarra, 19 de agosto de 2025

Los capitalismos

De un tiempo a esta parte, cuando se debate el tema del capitalismo, es una cuestión recurrente, por parte de un sector de la población situada en el ambiente del progresismo socialdemócrata, que cuando se califica al capitalismo de injusto, desigual, cruel o depredador, tachan a quien así lo define como un antisistema, izquierdista radical o comunista trasnochado. Sin lugar a dudas seguir situados en la socialdemocracia del siglo pasado, les hace conservar la idea de que la única manera de gobernar un estado es la alternancia entre liberales y socialdemócratas, pero la situación de entonces a ahora ha cambiado bastante.

Aprovechando la canícula del mes de agosto, les recomiendo la lectura de estos libros, todos ellos relacionados con la evolución que está experimentando el capitalismo en estos últimos veinte años: "La Crisis del capitalismo democrático" (Martin Wolf. 2023). "Menos es más" (Jason Hickel. 2021). "Tecnofeudalismo" (Yanis Varoufakis. 2023). "El Capitalismo ha muerto" (Mckenzie Wark. 2021). "La secesión de los ricos" (Antonio Ariño y Juan Romero. 2016). "El capital en el siglo XXI" (Thomas Piketty. 2013).

La lectura de cualquiera de estos títulos nos muestra la evolución mencionada. Si bien algunos autores inciden en que el capital está mutando hacia una nueva clase dominante con poderes parecidos a los feudales para extraer riqueza, y otros sostienen que el sistema capitalista ha desaparecido para dar paso a otro sistema diferente, todos ellos están de acuerdo en que lo que viene va a ser mucho peor que lo que tenemos.

En Europa el modelo socioeconómico imperante tras la Segunda Guerra Mundial y hasta principios de 1970, fue modificado por el sistema capitalista neoliberal, marcando el inicio de la hegemonía conservadora vigente, ejerciendo la socialdemocracia de tonta útil.

La derrota del comunismo en la década de los ochenta dio alas al capitalismo neoliberal, el cual se empleó a fondo en atacar y desprestigiar a los sindicatos, reducir la legislación laboral para hacer descender el coste de los salarios, desmantelar algunos de los principales mecanismos de protección del medio ambiente y privatizar bienes públicos que anteriormente habían estado fuera del alcance del capital (los ferrocarriles, la energía, el agua, la sanidad, las telecomunicaciones, etc.). Las consecuencias de este proceder fueron la destrucción progresiva de los derechos sociales, el empeoramiento constante de las condiciones de trabajo y, sobre todo, la ampliación de las desigualdades al crecer la disparidad entre los más ricos y los más pobres. De hecho, en el presente, el principal problema local, nacional y global es la desigualdad.

En eso estaban cuando les llegó la crisis, más bien estafa, financiera en el año 2008. Quizás fue el momento de haber intentado que la explotación desapareciera, la política se democratizara de verdad y la resiliencia de nuestro medioambiente se impusiera a otras prioridades, pero a partir del año 2009 todo eso se desvaneció y lo que se formó fue, por una parte, el capitalismo autocrático, esto es, el sistema económico en el que las estructuras capitalistas se combinan con un gobierno autoritario en el que, aunque se permite la propiedad privada y la acumulación de capital, las libertades civiles y políticas están restringidas, siendo el máximo referente el gobierno de China. Y, por otra parte, el capitalismo plutocrático, esto es, la forma de gobernanza de un estado controlada por una minoría formada por milmillonarios y cuyo referente principal se encuentra en el gobierno de Estados Unidos. La principal característica de este sistema es que se privilegia a los ricos y poderosos distorsionando tanto la economía de mercado como la política. Es especialmente significativo en este sistema los gobiernos que recompensan a los ricos con información privilegiada, con un régimen de competencia que tolera monopolios a los poderosos, un régimen regulador que tolera la corrupción y un sistema fiscal que hace que el pago de impuestos por parte de los ricos sea casi voluntario.

Capitalismo plutocrático y capitalismo autocrático llevan años colaborando en lo que algunos autores denominan el «pacto oscuro» por el cual se rigen las relaciones económicas entre Estados Unidos y China, cuyo resultado ha supuesto la miseria de los trabajadores en el mundo y que Trump está dando ahora otra vuelta de tuerca con sus aranceles.

La reacción que el capitalismo neoliberal europeo ha tenido a esos aranceles, con el conformismo tanto de liberales como de socialdemócratas, nos permite adivinar que este capitalismo neoliberal ha decidido someterse a las directrices del capitalismo plutocrático. En definitiva, la Unión Europea tiene tanto miedo de aislarse de Estados Unidos que abandona definitivamente cualquier idea de mantenimiento del ya maltrecho estado de bienestar, para echarse en brazos del capital. La reacción de alivio, cuando no de satisfacción, de todas las bolsas europeas con subidas generalizadas (el euro stoxx 600 subió un 1%) es una buena muestra de ello.

Ante este panorama cabe preguntarse qué se puede hacer para intentar contrarrestar todo este circo. Teniendo en cuenta que estos nuevos sistemas capitalistas se basan en el aumento progresivo de milmillonarios, en detrimento del resto de la población, principalmente de la clase media arrojándola al riesgo de la exclusión social y la pobreza, y teniendo en cuenta que el método que usan para ello es no pagar impuestos, aunque resulte de perogrullo, lo que hay que hacer es obligarles a que los paguen. Y para ello no hay mejor método que la progresividad en el sistema fiscal, aplicando la máxima "el que más tiene más paga", y a todo tipo de rendimientos: del trabajo, capital, empresariales (sociedades), sucesiones (herencias). Y por supuesto luchar contra el fraude y la elusión fiscal.

En Navarra durante la legislatura 2015-2019, un grupo parlamentario relacionado con la izquierda anticapitalista, logro sacar adelante una reforma del impuesto de sucesiones en la que multiplicó por veinte (2.000%) el tipo impositivo para herencias mayores de tres millones de euros, pasando del 0,8% al 16%. Y anuló el pago de ese 0,8% para herencias inferiores a 250.000 euros. El resultado es que la recaudación ha aumentado en un 35% respecto a lo que se recaudaba antes de la reforma, teniendo en cuenta que un 91% de las herencias han quedado exentas de pagar ni un euro.

Asimismo, ese grupo parlamentario, aumentó la partida presupuestaria para la lucha contra el fraude fiscal en un millón de euros, cuando los gobiernos de UPN destinaban mil euros. También se creó la comisión de lucha contra el fraude fiscal, en la que diferentes agentes sociales, políticos y sindicales se reunían trimestralmente para tratar el tema y poner soluciones.

El grupo de la izquierda anticapitalista fue defenestrado y el actual gobierno socialdemócrata, póngale ustedes el color que quieran: rojo, azul, verde (claro u oscuro) o morado, lleva más de un año debatiendo una reforma fiscal, en la que no se ponen de acuerdo en el tipo impositivo a aplicar en las rentas del trabajo. Además, la partida presupuestaria para la lucha contra el fraude fiscal ha vuelto a ser de mil euros y la comisión de lucha contra el fraude fiscal lleva más de un año sin reunirse.

Con estos mimbres difícilmente podremos aportar desde Navarra nuestro granito de arena para hacer frente al capitalismo depredador que se nos avecina.

Javier Onieva Larrea,

Activista del Parlamento Social, Gara.net, 2025eko abuztuaren 06a

En nombre de la democracia

El crecimiento de los autoritarismos, las ideologías iliberales y las injerencias electorales han llevado a muchos estados a incrementar los mecanismos de protección de la democracia. Este nuevo panorama parece justificar la vuelta a aquella "democracia militante", por utilizar la vieja expresión de Karl Loewenstein, innecesaria en los tiempos del amplio consenso en torno a los valores y procedimientos de la democracia liberal. En cambio hoy, cuando en muchos países los enemigos de la democracia han llegado o podrían llegar a conquistar posiciones mayoritarias, ya no se trata de tolerar a una minoría marginal, sino de protegerse frente a un riesgo que amenaza con llevarse por delante las instituciones que se edificaban precisamente sobre esa cultura política de respeto a las minorías. La tolerancia estaba pensada en una dirección, pero no parece que vaya a funcionar en la otra. ¿Es democráticamente sostenible una comunidad política gobernada (es decir, sostenida por una mayoría social) que no tiene la menor intención de incluir a quienes piensan de otra manera?

Estamos ante el antiguo dilema acerca de qué puede y debe hacer una democracia con quienes la desprecian. En los últimos años la respuesta a este dilema ha sido, en nombre de la democracia liberal, cada vez menos liberal. Tanto los conservadores como los progresistas proponen soluciones "militantes" que cierran el paso, excluyen o limitan los derechos de quienes se supone que no comparten los valores democráticos. Las derechas desarrollan la narrativa que justificaría la expulsión de los extranjeros en nombre de los valores comunes; en las posiciones progresistas ganan peso los partidarios de prohibir los partidos de ultraderecha.

Esta militancia no está exenta de una particular ambigüedad. Hay enemigos de la democracia, por supuesto, pero también hay falsos amigos cuya peligrosidad consiste en que creen disponer de la autoridad para calificar a otros como tales, una poderosa arma de exclusión a la que habíamos renunciado precisamente para la construcción institucional de la democracia contemporánea. Pensemos en el caso de la lucha contra la desinformación y sus límites. Para combatir este fenómeno se han propuesto estrategias de fact checking y moderación de contenidos, lo que me parece un empeño tan loable como limitado. Hay mentiras flagrantes, pero también pluralismo de opiniones, y no siempre es fácil distinguir una cosa de otra. La existencia de bulos suele servir como disculpa para protegerse de las verdades incómodas. La democracia se caracteriza porque, puestos a elegir, prefiere el riesgo de otorgar demasiado poder al engaño que a una instancia que monopolizara la verdad. No tenemos democracias para proteger la verdad sino para protegernos de quienes se apropian de ella.

El objetivo legítimo de responder a las amenazas contra las sociedades democráticas tiene efectos que contradicen lo que se pretende defender. El principal de ellos es que pueden ser utilizados por los autoritarios para degradar la democracia en el caso de que lleguen al poder. Fortalecer las prerrogativas de las actuales mayorías liberales o progresistas implica hacerlo también con las eventuales mayorías iliberales o reaccionarias. Polonia prohibió en 2021 que los medios audiovisuales estuvieran en manos de empresas extranjeras, lo que sirvió para que otro gobierno vigilara después a una cadena privada que es el principal medio crítico con la acción gubernamental. Por razones similares el Parlamento húngaro aprobó en 2024 una ley que impedía que los partidos políticos fueran financiados por fondos extranjeros, y de este modo permitió crear un organismo cuyo mandato era tan impreciso que autoriza a controlar a los partidos de la oposición.

La solución no es tener que consagrar nuestro poder o el suyo, sino limitar cualquier poder, tanto el de los buenos como el de los malos, si puedo hablar en estos términos. Hay que elegir entre un fortalecimiento de la democracia que institucionaliza la autolimitación del poder o su mayor empoderamiento. La primera posición parece débil al principio, pero limita la capacidad de daño que tendrían los autoritarios si llegaran al poder; la segunda dota de un carácter militante a las democracias frente a sus enemigos, pero pone a su disposición unas atribuciones

Empresas en el epicentro del genocidio: el nego

Un nuevo informe de la relatora de la ONU Francesca Albanese revela cómo compañías de distintos sectores y países se benefician económicamente de la ocupación y la limpieza étnica en Palestina.

Detrás de la devastación en Gaza y del proceso de desplazamiento forzoso que sufre la población palestina, hay un conjunto de actores económicos que no solo acompañan la ocupación, sino que la hacen posible. Así lo denuncia un nuevo informe de la relatora especial de Naciones Unidas para los Territorios Palestinos Ocupados, Francesca Albanese, que documenta cómo empresas de distintos sectores y países están implicadas en lo que califica como "economía del genocidio".

Lejos de limitarse a una lógica estrictamente militar, el informe identifica una estructura corporativa amplia, con ramas en el comercio, la tecnología, la logística o el urbanismo, que ha obtenido beneficios a partir de la ocupación de Palestina. "Este genocidio no ha sido evitado ni se ha parado porque es lucrativo. Hay gente que está haciendo dinero a costa del genocidio. Mucho dinero", denuncia Albanese. Y añade: "Quienes ganan mucho dinero están conectados a la estructura capitalista, desenfrenada, ilimitada, que prospera en la anarquía o en la opacidad de la ley".

Desde el 7 de octubre de 2023, cuando comenzó la ofensiva israelí sobre Gaza, más de 57.000 palestinos han muerto, según estimaciones recogidas por el informe. En paralelo, se ha intensificado el papel de las empresas en el desmantelamiento sistemático del tejido social, económico y territorial palestino.

La industria militar sigue siendo una de las principales beneficiarias. La estadounidense Lockheed Martin suministra a Israel cazabombarderos F-35 y F-16, fundamentales en la ofensiva aérea que ha lanzado decenas de miles de toneladas de bombas sobre Gaza. La italiana Leonardo S.p.A, la israelí Elbit Systems o la estatal Israel Aerospace Industries también participan en el desarrollo de drones y tecnología militar utilizada para la vigilancia y el ataque. Parte de estos equipos, señala el informe, han sido transportados por la naviera danesa Maersk desde el inicio de la guerra.

En paralelo, el sector tecnológico ha contribuido a la automatización del control y la represión. IBM gestiona la base de datos biométrica de la población palestina en Israel; Microsoft ha integrado sus sistemas en prisiones, universidades, la policía

excesivas que podrían utilizar sin la menor restricción. Es mejor para la democracia no conceder a los buenos un poder que podría ser utilizado por los malos.

La democracia no limita el poder de sus enemigos sino cualquier poder.

La legitimidad de los procedimientos extraordinarios de defensa de la democracia depende de que el riesgo que se trata de prevenir sea lo suficientemente grave como para privar legítimamente a individuos o grupos de la protección de sus derechos únicamente en razón de la amenaza que representan. Para respetar el pluralismo democrático, los principios protegidos deben serlo de manera que no estén consagrando modos de vida u orientaciones políticas específicas, meras posiciones de la mayoría. Si no queremos que la defensa de la democracia liberal se convierta en un instrumento en manos de la arbitrariedad del poder debe ser lo más inclusiva posible y ha de justificarse por principios de mayor rango normativo que una disposición constitucional contingente o coyuntural. La lucha contra los enemigos de la democracia debe apoyarse en una lógica minimalista: la vigilancia, limitación y condena de ideas, debe ser limitada, y la sanción, solo pueden ejercerse contra aquellos discursos y acciones que cuestionen gravemente y directamente los principios fundamentales de la democracia liberal, y no aquellos valores secundarios o disposiciones cuya revisabilidad y cuestionamiento han de permanecer siempre abiertos si queremos proteger precisamente el carácter liberal de nuestras democracias.

Un Estado democrático no está autorizado para impedir la emergencia de discursos y actores que discutan el orden constitucional sin sacrificar con esa prohibición sus propios principios. La adhesión a los valores democráticos no puede imponerse, menos todavía la aceptación de muchos elementos de cualquier constitución que no son propiamente valores sino disposiciones contingentes que podrían ser modificadas sin atentar contra aquellos valores, más aún, cuya modificación puede defenderse precisamente en nombre de aquellos valores. La democracia se debilita cuando se hacen con el poder quienes no creen en ella, pero también cuando utilizamos con ligereza los procedimientos de exclusión. Las exclusiones solo sirven para que sea creíble la tramposa defensa de los valores democráticos que hacía Vance en su discurso de Múnich o el mantra con el que las extremas derechas denuncian una imposición de lo políticamente correcto.

El crecimiento de los partidos autoritarios no se debe a que hayan sido excesivamente tolerados. Si en algún momento pueden llegar a gobernar, eso indica que desde hacía tiempo la cultura política de esa sociedad estaba gravemente deteriorada. Cuando se plantea su prohibición es ya demasiado tarde. Y es muy dudoso que la represión hubiera podido impedirlo. En una sociedad democrática esto solo se consigue ganando la batalla política correspondiente.

La grandeza y la debilidad de la democracia consiste en que se apoya en la protección de unas libertades cuyo ejercicio puede abolir en cualquier momento las condiciones que la hacen posible. La superioridad política de la democracia estriba en que deja abierta la posibilidad de que cualquiera acceda al poder, incluidos sus enemigos, y, a la vez, favorece una cultura política en la que resulta poco verosímil esa victoria de sus enemigos. Si en muchos países dicha victoria ya no es una hipótesis descabellada, un mal que toleramos porque resulta muy poco probable, es porque hemos dejado de confiar en esa peculiar fortaleza de la democracia y hemos preferido un discurso y una estrategia que dota de una cierta credibilidad a quienes defienden sus posiciones autoritarias en nombre de la democracia.

Daniel Innerarity,
catedrático de Filosofía Política (Ikerbasque / Instituto Europeo de Florencia), acaba de publicar el libro 'Una teoría crítica de la inteligencia artificial', Galaxia Gutenberg, Premio Eugenio Trías de Ensayo,
Diario de Noticias de Navarra, 06 de julio de 2025

ocio detrás de la devastación en Gaza

Francesca Albanese, relatora especial de Naciones Unidas para los Territorios Palestinos Ocupados | Foto: Rafael Medeiros (CC 2.0)

y el ejército israelí; y Alphabet (Google), Amazon y Palantir proporcionan infraestructuras de inteligencia artificial y almacenamiento de datos que refuerzan las capacidades de vigilancia y decisión militar. "El territorio palestino ocupado funciona como un campo de pruebas único para este tipo de tecnologías", se lee en el informe.

También en el plano civil, diversas compañías han estado presentes en la destrucción y posterior reconstrucción de los territorios. La estadounidense Caterpillar suministra excavadoras utilizadas en la demolición de viviendas e infraestructuras. Su maquinaria ha sido modificada para ser operada a distancia por el ejército y ha sido empleada, según el informe, incluso para "enterrar vivos a palestinos heridos". Empresas como Volvo (Suecia) o HD Hyundai (Corea del Sur) también han aportado maquinaria para demoliciones y construcción de asentamientos ilegales, donde algunas inmobiliarias internacionales, como la estadounidense Keller Williams, venden propiedades a ciudadanos israelíes y extranjeros.

Uno de los casos más señalados en el ámbito europeo es el de la empresa vasca CAF, que participa en la construcción del tren ligero de Jerusalén, infraestructura que conecta la parte oeste de la ciudad con los asentamientos israelíes en la zona ocupada. Amnistía Internacional ha exigido reiteradamente su retirada del proyecto por considerarlo contrario al derecho internacional.

El control de los recursos naturales, especialmente agua y energía, también está centralizado en actores que, según el informe, convierten el acceso a estos bienes básicos en una herramienta de sometimiento. En Gaza, el suministro de agua ha caído al 22% desde octubre de 2023. La empresa pública israelí Mekorot

gestiona los acuíferos en régimen de monopolio. Chevron (EE. UU.) explota los campos de gas en aguas frente a la Franja, y otras compañías como BP (Reino Unido) o Delek (Israel) participan en la red energética que mantiene el dominio israelí sobre Palestina. Parte del carbón empleado procede de minas de Colombia gestionadas por Glencore y Drummond, cuya exportación fue vetada en 2024 por el Gobierno colombiano, aunque algunos cargamentos han seguido llegando.

La actividad agrícola, por su parte, muestra cómo incluso la producción alimentaria se convierte en parte de la estructura de ocupación. El conglomerado israelí Tnuva, de capital mayoritariamente chino, compra productos a asentamientos y ha aprovechado la destrucción de la industria láctea gazatí. Netafim, controlada por la mexicana Orbia, ha expandido los sistemas de riego israelíes en zonas donde el 93% de las tierras palestinas carece de acceso al agua.

En el plano del comercio y los servicios, cadenas como Carrefour operan en las colonias, mientras que plataformas como Booking y Airbnb incluyen alojamientos ubicados en asentamientos ilegales. Según el informe, tras el 7 de octubre, los anuncios en Jerusalén Este se han triplicado. Las supuestas iniciativas solidarias con las que estas empresas defienden su actividad en los territorios ocupados son calificadas por Albanese como "propaganda humanitaria".

"El papel de las empresas no es nuevo en Palestina", afirma Albanese. "Estos sistemas coloniales han sido históricamente impulsados por intereses privados; si no han sido motor, han sido facilitadoras, aportando capital y luego buscando obtener más capital a cambio. En Palestina no es diferente". Lo que muestra el informe es que esa lógica sigue intacta: la limpieza étnica genera beneficios y, por tanto, se sostiene. "La complicidad expuesta en este informe es solo la punta del iceberg", advierte el texto, que concluye con una llamada a la acción internacional para establecer mecanismos legales que impidan que intereses económicos puedan seguir lucrándose con la destrucción de un pueblo.

Mundo Obrero Redacción, 04 de julio de 2025

Con la trata, no hay trato

La explotación sexual y la trata de mujeres, niñas y niños con fines de explotación sexual debe quedarse en nuestra retina con la convicción de que con la trata, no hay trato. Esta esclavitud moderna es un atentado a los Derechos Humanos y, por tanto, objetivo de las políticas de transformación social. La trata está directamente relacionada con la posición de las mujeres en la sociedad y la feminización de la pobreza. La trata de mujeres para la explotación sexual atenta contra diversos derechos fundamentales como el derecho a la vida, la libertad, la integridad física y moral, la libertad sexual, la salud, la intimidad y la dignidad humana. Es una realidad que ha permanecido oculta e invisible.

La normativa internacional obliga a los poderes públicos a combatirlas desde un enfoque integral y multidisciplinar mediante actuaciones preventivas, sancionadoras, asistenciales y reparadoras que garanticen la atención, asistencia, protección y recuperación de sus víctimas desde una perspectiva de derechos humanos que involucre a toda la sociedad en su conjunto, y, especialmente, a las organizaciones especializadas en la materia.

La dimensión mundial y trasnacional de la explotación sexual y la trata de mujeres, niñas y niños con fines de explotación sexual, así como el incremento de la detección y el aumento del número de víctimas de trata, quedan reflejados en el Informe Global de Trata de Personas 2022, elaborado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Este informe confirma que la explotación sexual continúa siendo uno de los principales fines de la trata (suponiendo el 38,7% de los casos identificados), y asimismo refleja que el 60% de las más de 51.000 víctimas registradas a nivel global son mujeres y niñas, que, a su vez, constituyen el 91% de las víctimas de explotación sexual. En España, según el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado, en 2023 el 97,6% de las víctimas de trata con fines de explotación sexual son mujeres y niñas. Estos abrumadores datos evidencian la incuestionable dimensión de género de la trata con fines de explotación sexual. A ello se une frecuentemente la discriminación interseccional que sitúa a las mujeres y niñas migrantes víctimas de trata en situación de especial vulnerabilidad.

Delito que va en aumento con las políticas de ilegalidad de personas inmigrantes y la falta de vías seguras para las personas refugiadas. La Comisión Europea señala que existen indicios contundentes de que la crisis migratoria ha sido aprovechada por las redes delictivas implicadas en la trata de seres humanos para actuar contra las y los más vulnerables, en particular las mujeres y las niñas.

Lo dicen los diversos feminismos (independientemente de sus diferencias), las ONG y los organismos internacionales. Hay que actuar más y mejor contra la trata de personas, y en particular contra la trata con fines de explotación sexual.

Han pasado años desde que el 23 de septiembre de 1913 se promulgó en Argentina la Ley 9.143, la primera norma legal en el mundo destinada a luchar contra la explotación sexual. Conocida también como la ley Palacios. Basándose en esta normativa, la Conferencia Mundial de la Coalición Contra el Tráfico de Personas instauró el 23 de septiembre como el Día Internacional contra la Explotación Sexual y la Trata de Personas. Lo hizo en coordinación con la Conferencia de Mujeres que tuvo lugar en Dhaka, Bangladesh, en enero de 1999.

De entonces a hoy se ha visibilizado, nombrado, redactado leyes para perseguir y detener a las mafias, protocolos de detección y acompañamiento. Sabemos que darle la vuelta es costoso. Pero en este camino lo más importante, además de todo lo que ya se ha hecho y aprobado, es que afinemos el objetivo, poniendo la mirada en ellas, las mujeres y niñas que la viven, dándoles el estatus de sujetas de derechos, empoderarlas y escucharlas para la búsqueda de soluciones.

Es necesario dejar claro que contra la trata hay que abolir la Ley de Extranjería que la permite y justifica, además de respetar los derechos humanos en las políticas con las personas refugiadas. Contra la explotación sexual, llamar a las cosas por su nombre, sin eufemismos, actuar con los medios que ya se tienen contra traficantes y proxenetas y escuchar en directo a las mujeres que ejercen o están en situación de prostitución para darles salidas dignas y aceptadas por ellas, empezando por el Ingreso Mínimo Vital u otros derechos de ciudadanía.

Con ello contribuimos a cambiar el estigma que las (nos) marca y ponerlo en la necesidad de avanzar colectivamente hacia una sociedad acogedora, igualitaria, que deje de ver el cuerpo de las mujeres y niñas como una mercancía sexual. Una sociedad en la que los hombres reflexionen, escuchen la verdad de boca de ellas y del feminismo. No la que el patriarcado les cuenta. Que participen contra la violencia hacia las mujeres en todos los contextos. También en el de la trata y explotación sexual. Con la trata, no hay trato. Con el genocidio, tampoco.

Tere Sáez (Lunes Lilas Navarra) Diario de Noticias de Navarra, 23-09-2025

Europa, ante sus lenguas

El Día Europeo de las Lenguas proyecta unos valores relativos a la integración, el reconocimiento y la convivencia que merecen ser trasladados a los ámbitos políticos que no están aún a la altura.

Este viernes sirve para proyectar y festejar desde hace 25 años la diversidad lingüística europea y el valor cultural y social que aportan todas y cada una de ellas. El euskera es una de las 43 lenguas europeas a las que explícitamente alude el Consejo de Europa en su proclama de este año y está presente junto a las demás en la presentación pública de su eslogan: "¡Los idiomas abren corazones y mentes!". El camino para que ese ejercicio desborde lo meramente formal y tenga el calado y reconocimiento comprometido que se reclama está siendo largo y farragoso. No es menor la obstrucción que supone que en él se crucen intereses ajenos a la cultura, a la diversidad social del continente y a su materialización con pleno derecho en las instituciones comunes, incluyendo al propio Consejo de Europa, que debería trascender lo meramente formal.

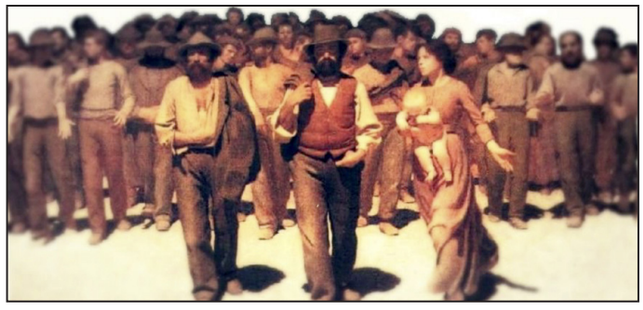
No siendo una institución orgánicamente vinculada a la Unión Europea (UE) –en tanto agrupa más ampliamente a un total de 46 Estados– no es entendible que los miembros del selecto club no hagan trasposición de sus valores a sus propios ámbitos. Los valores de multilingüismo que se fomentan con estas iniciativas hallan un freno en el utilitarismo de los intereses de los mismos gobiernos que se suponen adheridos a ellos. El caso de la reivindicación de la oficialidad del euskera, el catalán y el gallego en la UE resulta palmario. No hay en las dificultades que encuentran una sola razón de índole práctica o una dificultad objetiva no asumible más allá de la intención política de quienes rechazan su reconocimiento.

Mientras el Consejo de Europa aboga por fomentar el conocimiento de las lenguas europeas, fomentar su conocimiento a cualquier edad y considera que su diversidad se convierte en un mecanismo que favorece elevar la comprensión intercultural de la propia riqueza social del continente, quienes se oponen se escudan en circunstancias meramente instrumentales –costes, fluidez en la toma de decisiones ya ralentizadas por la hiperburocratización,...–. Detrás solo hay una vocación de homogeneizar por las razones ideológicas que han motivado la campaña de oposición abanderada por la derecha española. Las lenguas son una riqueza, y su proyección, un modo de integrar a diferentes, aunque amenacen el relato maniqueo de algunos.

Diario de Noticias de Navarra (Editorial), 25 de septiembre de 2025

La clase trabajadora sostiene el mundo, pero no lo posee

Mientras las manos que levantan el andamio apenas pueden pagar el alquiler, el capital colecciona derechos que no trabaja.



La paradoja del sistema no es un accidente: es su piedra angular. Las y los trabajadores producen riqueza, mantienen los hospitales en marcha, cultivan alimentos, diseñan infraestructuras, transportan energía y cuidan cuerpos que no son los suyos. Sin ellas y ellos, no hay café caliente, ni metro puntual, ni app funcional. Ni mundo posible. Y, sin embargo, no son dueñas ni dueños de nada.

Ni del tiempo que invierten, ni del suelo que pisan, ni de las decisiones que les afectan. El relato dominante les llama clase media para disolver su fuerza política, para hacerles creer que con esfuerzo y buena actitud podrán ser como sus jefes. Pero no es posible escalar dentro de un pozo: sólo se sale si se subleva.

La clase trabajadora no se define por ingresos, sino por su posición en la estructura. Es quien vende su fuerza de trabajo para sobrevivir. Puede vestir uniforme o no, puede tener máster o callos en las manos. Puede hablar de Marx o de fútbol, de software libre o de limpiar casas. Da igual. Lo que define a una persona trabajadora no es lo que dice, sino lo que tiene que hacer para llegar a fin de mes.

El capital no produce, se apropia. No cuida, explota. No arriesga, externaliza. No construye, ordena construir.

Y sin embargo, decide. Decide qué se produce, a qué precio, con qué condiciones y para quién. Decide si una empresa cierra, si un barrio se gentrifica, si un hospital se privatiza. Decide si una vida merece ser vivida, o desahuciada.

La propiedad no es un derecho natural: es una expropiación histórica.

Lo que hoy llamamos patrimonio nació del despojo, la colonización y el trabajo impagado. Y lo que hoy llamamos "empresa familiar" es muchas veces el resultado de generaciones acumulando poder gracias a leyes escritas por y para quienes nunca pisan el barro.

El neoliberalismo ha hecho un trabajo quirúrgico: ha convencido a millones de que lo común es sospechoso y que la competencia es la única forma de libertad. Ha privatizado hasta los sueños, ha convertido la precariedad en virtud y ha transformado el miedo en conformismo. Nos han enseñado a tener miedo al despido, pero no a quienes despiden.

Cada día que pasa sin organización obrera es un día ganado por el capital. Cada derecho arrancado fue antes negado. Cada huelga fue antes criminalizada. Cada asamblea fue antes espiada. Y cada conquista fue antes perseguida como delito. Si la clase trabajadora no posee el mundo que sostiene, es porque aún no lo ha tomado.

Spanish Revolution Redacción, 08 de julio de 2025

La permanente corrupción

Si aquel eslogan del PSOE «100 años de honradez», ya fue cuestionado en su día, los recientes casos de corrupción, presuntos, personificados en Abalos y Cerdán, miembros cualificados del PSOE, ponen en cuestión nuevamente ese eslogan y puede llevar a poner en duda la honradez del PSOE en la gestión de los asuntos públicos, financiados con los impuestos, obligatorios.

Aún podría ser que dijeran, como en su día lo hizo el PP cuando se empezó a investigar la conocida como «trama Gürtel», que esos personajes se han servido de la organización, que son unas «manzanas podridas», apartadas a tiempo para que no contagien al Partido, aunque no lo parece. Por eso, estos casos de corrupción que salpican a toda la organización, son terreno abonado que alimenta la decepción ciudadana, la mutua sospecha y acusación, y que desincentiva la participación en los asuntos públicos porque siempre hay que contar con que siempre habrá alguien que esté «a la que salta», ya que, en definitiva, «todos somos iguales» y, en parecidas circunstancias, todos haríamos parecido.

En el Partido Carlista no estamos de acuerdo con esta afirmación, y decimos que la igualdad de todos los hombres y mujeres es en la dignidad personal, y en el recíproco respeto y cuidado debidos solo por serlo; y, por extensión, ante las leyes que nos hemos dado libremente para regular nuestras interacciones personales, sociales, económicas, y de participación en los asuntos públicos que nos afectan como grupo social. Pero no somos iguales en la elección que hacemos de nuestro comportamiento personal, y como miembros de una organización, y que nos puede llevar a aprovecharnos de la circunstancia, anteponiendo el beneficio particular, en detrimento del beneficio social general, convirtiendo lo que es un servicio público en una situación «privilegiada», abusando, así, de todos los que no compartimos esa situación. Por eso es necesario aceptar mecanismos de control, públicos, para que los que no se autocontrolan, corruptos y corruptores, rindan cuentas ante la Ley y la sociedad, que merece ser respetada, cuidada y servida por todo hombre y mujer que en ella desenvuelva su vida personal y social.

El Sistema liberal-capitalista, que nos envuelve, sin que lo hayamos podido elegir, nos ha impregnado su «cultura de la escasez», y con sus dogmas de que «el mercado se autorregula solo», y de que el triunfo económico y social en la vida del ser humano, hombre y mujer, no tiene más condicionantes que las propias capacidades individuales. Pero sabemos que son falsos, y que la Ley de leyes del Sistema Liberal-capitalista es la «Ley de la selva», la «Ley del más fuerte», «máximo beneficio con la mínima inversión».

El sistema liberal-capitalista no promociona la honradez, la generosidad, la solidaridad... que son «restos» a rescatar de un Sistema de organización social y económico que giraba en torno a la persona, hombre y mujer, y no del dinero ni del poder que oprime, y en el que «la mujer del César era honrada, y lo parecía».

Jesús Mª Aragón Samanes,
Secretario General del Partido Carlista-EKA de Navarra,
Gara.net, 2025eko uztailaren 1a

NUESTRAS DIRECCIONES

PARTIDO CARLISTA
LIBERTAD para escoger
SOCIALISMO para compartir
FEDERALISMO para convivir
AUTOGESTIÓN para decidir

EDITA Y REMITE
SECRETARÍA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN DEL PARTIDO CARLISTA

Calle Pozoblanco, 15-BIS 1º.
31001 IRUÑEA-PAMPLONA.
Tlf: 948 21 01 49 - 680671931
Fax: 948 21 00 98

E-mail del partido:
partidocarlista@partidocarlista.com
E-mail de la SGF:
sfederaln@yahoo.es
Nº Cuenta (BBVA):
ES92 0182 5912 77 020 1503871

Depósito legal: M. 10226-1999

IMPRESO EN ESPAÑA